



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Villegas, Pablo Ariel

Trayectos académicos y profesionales de las mujeres en la Facultad de Ciencias Veterinarias, de la Universidad Nacional de La Pampa, 1974-1984



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Villegas, P. A. (2024). Trayectos académicos y profesionales de las mujeres en la Facultad de Ciencias Veterinarias, de la Universidad Nacional de La Pampa, 1974-1984. (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/4297>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Trayectos académicos y profesionales de las mujeres en la Facultad de Ciencias. Veterinarias, de La Universidad Nacional de La Pampa, 1974-1984.

Trabajo final integrador

Pablo Ariel Villegas

pabloeduvillegas@gmail.com

Resumen

El siguiente trabajo final integrador forma parte de la Especialización de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Quilmes. Este TFI está integrado por dos objetivos, uno de ellos es el abordaje de la perspectiva de género y el otro de carácter historiográfico.

El primero reconstruye las trayectorias de las primeras mujeres profesionales y estudiantes veterinarias de la Facultad de Ciencias Veterinarias (FCV) de la Universidad Nacional de La Pampa, con sede en la ciudad de General Pico, entre los años 1974 a 1984. El propósito de este estudio, es realizar un abordaje desde la perspectiva de género con el fin de conocer si existieron, o no, mecanismos institucionales y sociales orientados a impedir el armonioso desenvolvimiento de las mujeres estudiantes de la facultad y posteriormente de las médicas veterinarias, condicionando de esa manera sus itinerarios profesionales.

El segundo objetivo de este trabajo, es la reconstrucción historiográfica e institucional de la FCV. Motivó particularmente esta investigación, la escasez de estudios previos realizados desde las ciencias sociales sobre los hechos políticos y sociales que decantaron en la creación de la casa de altos estudios.



ESPECIALIZACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Título del Trabajo Final: Trayectos académicos y profesionales de las mujeres en la Facultad de Ciencias. Veterinarias, de La Universidad Nacional de La Pampa, 1974-1984.

Directores: Director Dr. Osvaldo Graciano y Codirectora Dra. Luciana Carreño.

Alumno: Villegas Pablo.

Agradecimientos

El siguiente trabajo de investigación fue posible gracias al acompañamiento de mi director de tesis el doctor Osvaldo Graciano y de la codirectora, la doctora Luciana Carreño, quienes brindaron de su tiempo, dedicación y conocimientos a lo largo de este trayecto, enriqueciendo significativamente mi experiencia profesional y a la construcción definitiva de este trabajo final. También doy gracias a la doctora y médica veterinaria Adriana Garro, quien además colaborar en la entrevista gestionó el vínculo en un primer momento con la periodista Cecilia Mana, Departamento de Alumnos de La Facultad de Ciencias Veterinarias de General Pico y luego con sus colegas veterinarias. Extiendo también a ellas, así como al médico veterinario Oscar Francés, mis agradecimientos por acceder amablemente a participar de las entrevistas, e incluso compartieron documentación valiosa para la reconstrucción historiográfica. Por último, agradezco a mi madre, quien se desempeñó en tareas dentro de la unidad productiva ganadera por muchos años y a mi esposa, quienes compartieron conmigo su fe, así como sus experiencias en ámbitos rurales, las cuales fueron importantes para animarme a realizar el abordaje de la temática estudiada.

Tabla de Contenido.

<i>Introducción</i>	6
<i>El territorio pampeano y entre 1880 y 1970.</i>	8
<i>La creación de la Facultad de Veterinaria de General Pico 1974 a 1984</i>	12
<i>Mujeres en las ciencias veterinarias</i>	26
Las estudiantes	33
Las mujeres en sus trayectos de estudiantes	37
Los profesores y el trato con el estudiantado femenino.	39
Mujeres profesionales	44
<i>Conclusiones</i>	53

Tabla de Contenido de mapas, planos e imágenes.

<i>Listado de abreviaturas.</i> _____	5
<i>Mapa N° 1 Ubicación de La Pampa en el país</i> _____	9
<i>Mapa N° 2 Líneas Férreas del este pampeano en 1889</i> _____	10
<i>Mapa N° 3 Ubicación de General Pico en relación a los grandes centros urbanos de La Pampa y la provincia de Buenos Aires.</i> _____	14
<i>Plano N° 1 Actual de la ciudad de General Pico.</i> _____	19
<i>Imagen N°1 Centro académico, distribución de los edificios en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UNLPam.</i> _____	24
<i>Imagen N° 2 Libreta de Calificaciones</i> _____	36

Listado de abreviaturas.

FCV (Facultad de Ciencias Veterinarias)

UNLPam: (Universidad Nacional de La Pampa).

INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria).

SRA (Sociedad Rural Argentina).

CPFV (Comisión Pro Facultad de Veterinaria)

CEUCH (Centro de Estudiantes de la Universidad de Ciencias Humanas)

CICAR (Corporación Industrial, Comercial, Agropecuaria Regional)

INTA (Instituto Nacional Tecnológico Agropecuario)

SRA (Sociedad Rural Argentina)

UBA (Universidad de Buenos Aires)

UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Introducción

El siguiente trabajo de investigación propone el abordaje de dos líneas de estudios vinculadas a la Facultad de Ciencias Veterinarias (FCV) de la ciudad de General Pico. Este abordaje recorrerá dos núcleos temáticos, por un lado, la creación de la casa de altos estudio y por otro el acceso y profesionalización de las mujeres en torno a la educación superior.

En un primer momento se analizarán los primeros diez años de la institucionalización de esa casa de estudios, entre 1974 y 1984. La gestión de los gobiernos del territorio y luego de la provincia de La Pampa desde mediados del siglo XX, construyeron un sistema educativo orientado a proveer de técnicos y expertos en el ámbito de la producción agroganadera regional, con el fin de favorecer a la eficiencia de la estructura productiva local (Martocci 2018). La Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam) con sus facultades de Agronomía (1958) y de Veterinaria (1974) fueron el resultado de políticas educativas de largo plazo diseñadas y ejecutadas por el gobierno pampeano.

El primer tópico a abordar nos introducirá en los hechos institucionales de la Facultad de Ciencias Veterinarias de General Pico, durante su primera década de vida. La creación de la casa de altos estudios fue relevante a escala regional, ya que cumplió con un rol estratégico importante, al brindar recursos humanos formados en saberes técnicos para las actividades en las diferentes unidades ganaderas del país. Si bien esta unidad académica ha sido abordada dentro de estudios más amplios sobre la UNLPam (Castillo & Hormaeche, 2008) su desenvolvimiento institucional inicial no ha sido analizado en profundidad y de modo específico.

Para la reconstrucción historiográfica dentro de este campo, los estudios provendrán de diferentes autores que abordaron la historia de la universidad en Argentina. En el ámbito nacional se acudirá a Buchbinder (2005) quien ha desarrollado un amplio trabajo sobre el desarrollo histórico de las universidades en el país. En cuanto a la región se recurrirá especialmente a Graciano (2003), quien brinda un panorama acabado del importante rol educativo de diferentes instituciones, como por ejemplo la Sociedad Rural Argentina a fines del siglo XIX, y posteriormente de instituciones públicas de principio del siglo XX como las Universidades Nacionales. Estos institutos se encargaron de formar a técnicos

y especialistas locales para garantizar que la producción se ajustara a los requerimientos del mercado internacional, por medio de la aplicación de técnicas y tecnología en las diferentes unidades productivas. En cuanto a la historia del sistema educativo provincial y de la UNLPam, se va recurrir a Martocci (2014,2018,2021) y a Crochetti (2008), quienes ya han construido el camino desandado de la casa de altos estudios desde sus inicios. Los autores antes mencionados, entre otros, aportaran la información necesaria para contextualizar las condiciones políticas, económicas, sociales y los intereses a escala nacional así como provincial que decantaron en la creación de la Facultad de Ciencias Veterinarias en la ciudad de General Pico.

Como se mencionó anteriormente, la segunda línea de estudios permitirá reconstruir y analizar las trayectorias estudiantiles y profesionales de las primeras veterinarias mujeres egresadas de esa unidad académica. Este segundo eje temático reconstruirá los trayectos académicos y profesionales de las primeras mujeres estudiantes y egresadas de la unidad académica, con el propósito de conocer los mecanismos de exclusión vinculados a la concepción de género que debieron enfrentarse desde el momento de la inscripción hasta que se recibieron de médicas veterinarias. Las temáticas del acceso de las mujeres a la educación superior en Argentina, como su inserción en distintos campos profesionales, ya fue abordado en diferentes trabajos académicos relativos a distintos periodos desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX García (2006), Lorenzo (2016), Palermo (1998) Ramacciotti y Valobra (2015), entre otras autoras que se toman como referencia en la presente investigación, quienes desarrollaron contribuciones sobre esta cuestión historiográfica, de amplio desenvolvimiento también en el campo de las ciencias sociales. Sin embargo, el tópico desde una perspectiva de género no ha sido desarrollado aun en el periodo delimitado y en el contexto de la Facultad de Ciencias Veterinaria píquense.

La información para recuperar el trayecto histórico institucional de la fundación de esta casa de altos estudios, también provendrá de fuentes documentales como la elaborada por la Comisión Pro Facultad de Veterinaria (CPFV) de General Pico, de los Decretos Nacionales promulgados por el Ministerio de Educación de la Nación y los gobiernos nacionales, así como de artículos periodísticos locales. A estos se les añade la recolección de datos y testimonios por medio de ocho entrevistas realizadas a diferentes actores institucionales (siete mujeres y un varón), que transitaron en un primer momento como parte del estudiantado, luego fueron docentes y algunas ocuparon cargos

administrativos de la facultad. Todos los entrevistados cursaron sus estudios o ejercieron la docencia en la unidad académica analizada, durante el periodo 1974 a 1984. Para el tratamiento de estas fuentes se recurre a los aportes de la historia oral (Portelli, 1991), que permitirán reconstruir no solamente el contexto social económico y político en que se enmarcó la creación de la Facultad, sino también conocer los mecanismos institucionales y sociales que potenciaron o condicionaron los itinerarios de las médicas veterinarias.

El trabajo está integrado por dos apartados, el primero comienza abordando brevemente la reconstrucción general del desenvolvimiento del territorio pampeano y de su economía, en donde se estudiará la falta de recursos humanos calificados para las unidades productivas de la provincia, situación que conllevó a una política provincial orientada al mejoramiento de su sistema educativo y a la creación de la Universidad de La Pampa. En ese mismo apartado, se analizará el devenir de la creación de la FCV de General Pico de 1974 a 1984, donde se expondrán los hechos sociales, políticos locales y nacionales, que decantaron en su creación. Por último, el segundo apartado está integrado por la reconstrucción de los trayectos estudiantiles y profesionales de las primeras mujeres veterinarias de la FCV. En ese análisis se identificarán y problematizarán, los obstáculos que debieron enfrentar las estudiantes por cuestiones de género lo largo de su recorrido académico y profesional.

El territorio pampeano y entre 1880 y 1970.

En 1878 por medio de la Ley 1.532, el ejecutivo nacional creó el Territorio Nacional de La Pampa (Berhongaray 2000). Desde sus inicios el estado argentino intentó que la provincia se ajustara al modelo económico agroexportador (Auza 2006). Para este fin, en un primer momento debió superar varias dificultades. Entre los desafíos a resolver se encontraba la ubicación continental de La Pampa, ya que la infraestructura vial reponía a relaciones socioeconómicas de los pueblos originarios (Ayala y Gette 2019, 344). La falta de caminos adecuados para el transporte fue un factor condicionante para la entrada y salida de productos agro-ganaderos. Al mismo tiempo obstaculizó el arribo de recursos humanos necesarios para iniciar el plan económico de la clase dirigente argentina, que fue convertir el territorio en parte de la economía de exportación del país.

Mapa N°. 1 Ubicación de La Pampa en el país



Geografía provincial. La Pampa, *Revista Región* Empresa Periodística, Recuperado de https://www.region.com.ar/provincia/prov_geo_pobla.htm

La situación productiva provincial cambió a inicios el siglo XX cuando ésta logró adaptarse al modelo agroexportador. La instalación de centros de acopios, la construcción de frigoríficos, la llegada de las vías férreas y su conexión con los puertos de exportación (Bahía Blanca y Buenos Aires) integraron la infraestructura capitalista para exportar la producción del Territorio. Esta estructura de transporte y almacenamiento, junto a la política económica liberal llevada adelante por el Estado Nacional, favorecieron el despegue económico de la región.

Mapa N°. 2 Líneas Férreas del este pampeano en 1889



Fuente: Ministerio del Interior, Archivo General de la Nación, (1 de febrero de 2022). Mapa de las Líneas Férreas de la República Argentina de 1889. Recuperado de <https://atom.mininterior.gob.ar/index.php/mapa-de-las-lineas-ferreas-de-la-republica-argentina-impreso>

A las inversiones, en infraestructura social, se le sumó el aporte de políticas educativas nacionales destinadas a la formación de profesionales (ingenieros agrónomos, médicos veterinarios, etc.) con el fin de garantizar la puesta en marcha de la producción cerealera y ganadera de la región pampeana (Graciano 2004). Esas políticas públicas aseguraron en la etapa de 1900 a 1930, que el Territorio Nacional de La Pampa se transformara y logrará el crecimiento en términos productivos, económicos y poblacionales (Luch 2019, 218).

A partir de la década de 1930, se interrumpieron los altos niveles de productividad experimentados en las tres décadas anteriores, debido a los problemas económicos mundiales, a lo que se le añadió una crisis medioambiental en La Pampa (Lluch 2019, 231 a 232). Estos eventos afectaron gravemente al aparato productivo pampeano desencadenando el declive económico seguido por un éxodo poblacional, alterando negativamente el ritmo de crecimiento económico y demográfico que había experimentado la provincia desde principios del siglo. La crisis ecológica transitada en esa década, movilizó a los productores para solicitarle al ejecutivo una solución a la problemática de la escasez de profesionales y a la falta de formación técnico productiva en la región (Martocci, 2014). En este contexto, el ejecutivo provincial se enfocó en mejorar el sistema educativo (Billorou & Sanchez 2019, 764,765) y en especial a resolver la problemática de falta de técnicos, para lo cual se fundó la Escuela de Agricultura y Ganadería en Victorica en 1952 (Martocci 2014). En esta línea, el gobierno pampeano aprovechando la coyuntura política de la época, dominada por las propuestas del desarrollismo del gobierno nacional de Arturo Frondizi, presentó un proyecto para la creación de una universidad provincial en Santa Rosa (Buchbinder 2005). La idea de una casa de altos estudios se concretó cuando las autoridades nacionales el día 4 de septiembre de 1958, decretaron la creación de la Universidad de La Pampa (Crochetti 2008). La provincia recientemente creada en 1951 pasó repentinamente a contar con una casa de altos estudios, que tenía bajo su órbita dos facultades, (la facultad de Agronomía, y la de Ciencias Económicas y Contables) y que proyectaba la creación de una tercera facultad la de medicina veterinaria. Esta última quedó pendiente durante muchos años incluso al momento de la nacionalización de la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam) en 1973. Finalmente, en el año 1974 se concretó su realización, pero no en la ciudad capitalina, como era la idea original, sino en la ciudad de Gral. Pico.

Finalizando con este apartado, cabe destacar el extenso periodo que transitó el territorio y luego la provincia sin una infraestructura educativa sólida desde donde se formaban los/as profesionales para satisfacer la gran demanda de las unidades productivas regionales. Esta situación se extendió desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. A partir de 1951 en adelante, al mejoramiento del contexto educativo primario y secundario pampeano, se le añade la creación de la UNLPam en 1958 (Crochetti 2008). La nueva casa de altos estudios buscó, aún con dificultades la formación de los profesionales para el desarrollo de actividades administrativas requeridas por el joven aparato político administrativo en Santa Rosa y para el desarrollo de la actividad agrícola y ganadera de la región.

La creación de la Facultad de Veterinaria de General Pico 1974 a 1984

La Facultad de Ciencias Veterinarias de General Pico (FCV), cumplirá en diciembre del año 2024 medio siglo desde su fundación. La proximidad a ese aniversario exige la realización de un abordaje académico y de investigación sobre su creación, con el propósito de reconstruir su devenir histórico. En esta sección se estudiará el rol de la unidad académica en el sistema universitario provincial y nacional. Así mismo, se pretende evidenciar la importancia que tuvo esta unidad académica para la provincia y la región, que carecía de veterinarias y veterinarios en un área caracterizada por la producción ganadera.

Como se señaló en apartado anterior, en 1973 la capital pampeana recientemente había resuelto la nacionalización de la UNLPam, como tema central de la política educativa provincial (Crochetti 2008). Las autoridades capitalinas fueron diligentes con el fin de nacionalizar la casa de altos estudios, sin embargo tuvieron cierta pasividad por el proyecto de la FCV, el cual estaba pospuesto desde hacía más de una década. Esta actitud pasiva encontró en el Centro de Estudiantes de la Universidad de Ciencias Humanas (CEUCH)¹, en la dirigencia política local y en la sociedad de General Pico, una actitud opuesta y diligente ante este punto. Como era habitual en la cotidianeidad de las altas casas de estudios del país, los estudiantes participaban de forma activa en la vida política de las mismas, en esta etapa se consolidaron como actores institucionales relevantes en las transformaciones de las políticas educativas a nivel nacional (Mendonça, 2016). Este activismo también estuvo presente en las juventudes

¹ Se Promueve un Movimiento Para que se Instale la Facultad de Veterinarias (21/8/1973) La Reforma

universitarias píquenses. Esta agrupación junto con el departamento de subcomisión de Promoción de Nuevas Carreras realizaron una reunión en la Escuela Normal Mixta de la ciudad pampeana, con el fin de involucrar a diferentes actores e instituciones sociales (Corporación Industrial, Comercial, Agropecuaria Regional, por sus siglas C.I.C.A.R; el Instituto Nacional Tecnológico Agropecuario por sus siglas INTA; la Sociedad Rural Argentina, por sus siglas SRA: Corpico, empresa cooperativa de servicio eléctrico de la ciudad; LU 37, emisora radial de la ciudad; el Rotary club; Luna Hermanos, una industria metalúrgica; entre otras instituciones de General Pico). El objetivo del encuentro fue elevar una petición formal ante el interventor de la UNLPam, ingeniero Carlos Gianella², para la creación de la Facultad de Ciencias Veterinarias en la ciudad, y no en Santa Rosa según la propuesta original de 1958. El encuentro resultó en la institución de diferentes equipos de acción, que responderían a la recientemente creada Comisión Pro Facultad de Veterinaria (CPFV). En este derrotero como Mendonça (2006) lo analiza a nivel nacional, se conformaron diferentes grupos de acción denominados Pro universidades en distintas ciudades de Argentina, que aprovecharon la coyuntura política universitaria para concretar la creación o nacionalización de las universidades en el interior del territorio argentino. En el caso de Gral. Pico esas acciones incluyeron la elaboración de un proyecto con el propósito de demostrar por medio de bases empíricas y sólidas la importancia de la instalación de la facultad para la ciudad e incluso para la región.

² En pro de La Nueva Facultad Fueron Constituidos Tres Grupos de Trabajos. (26/8/1973) *La Reforma*

Mapa N° 3 Ubicación de General Pico en relación a los grandes centros urbanos de La Pampa y la provincia de Buenos Aires



Fuente: Lansat Copernicus (2015) Ubicación geográfica de la Ciudad de la Ciudad General Pico en la Argentina. [Imagen satelital] Google Earth. Recuperado de https://earth.google.com/web/@-36.57608037,-60.53427341,-88389.71593332a,1583944.67403576d,35y,359.257h,0t,0r?utm_source=earth7&utm_campaign=vine&hl=es-419

La idea de una carrera orientada a la producción ganadera en la ciudad, se extendió también en la comunidad píquense por medio de una asamblea celebrada en el Club Independiente el día 2 de Septiembre de 1973. El encuentro tuvo el propósito de divulgar el proyecto a la población de la ciudad, para involucrarla activamente en el mismo. Durante la exposición la CPFV dio a conocer quienes integraban a los grupos de trabajos y como era la estructura del documento elaborado, cuya información sería utilizada para fundamentar la instalación de la facultad. En esa línea de trabajo, dos días después de celebrarse la reunión en el Club Independiente, la comisión concreto un encuentro con Aquiles Regazzoli, el gobernador de la provincia, que respondía al lineamiento de la política oficial, a quien se le presentó el proyecto elaborado en una reunión realizada en el edificio de la Escuela Normal Mixta³; con el fin de convencer a las autoridades locales del proyecto píquense.

La CPFV realizó en diez días un documento donde se fundamentaba la instalación de la unidad académica en la ciudad. El informe realizado, estuvo estructurado por dos estudios que fueron denominados fascículos. El primero tenía una subdivisión temática

³ Se interesó a Las Autoridades por la Facultad de Veterinaria. (5/9/1973) La Reforma

denominada ventajas, una era de orden local, la otra de orden regional y la última de orden nacional⁴. El segundo fascículo contaba con un anexo estadístico y cartográfico.

La información contextualizaba varias dimensiones como la educativa, la científica, la economía regional, la infraestructura vial y urbana y por último la política de ampliación del sistema universitario nacional. Desde el ámbito educativo, se dio a conocer el desarrollo del sistema secundario citadino, con una matrícula lo suficientemente grande para proveer de estudiantes a la nueva facultad proyectada. En la dimensión científica, se expuso las posibles oportunidades que podrían tener los futuros expertos, dado que la provincia contaba con un centro de investigación como era la Estación Experimental de INTA en Anguil. En cuanto al aspecto económico, brindaba datos estadísticos generales sobre la producción ganadera de la región (este de La Pampa y oeste de Buenos Aires) que evidenciaban la falta de profesionales veterinarios para potenciar el aparato productivo pampeano. Otro tema expuesto, fue la infraestructura vial de la ciudad piquense, que se comunicaba con las grandes ciudades y puertos de Argentina, contexto favorable para el transporte de población y de producción. En esta línea, también se resaltaban las instalaciones disponibles en General Pico para el desarrollo de las actividades académicas, como las estructuras de la Sociedad Rural y del Frigorífico, ambos ubicados en la periferia de la ciudad, los cuales fueron ofrecidos con el fin de iniciar allí la actividad pedagógica teórica y práctica. En este derrotero, también fue propuesto el Club Pico Foot-Ball que cumpliría la función de comedor universitario. Finalizando con la estructura del informe, se hacía eco de la política de expansión del sistema universitario en el país, para justificar la creación de la facultad en la ciudad piquense y no en Santa Rosa (Grupo Pro Facultad de Veterinaria, 1974).

Ocho meses después de la reunión entre la comisión y el gobernador de la provincia, en mayo de 1974, la propuesta de una Facultad de Veterinarias se revitalizó con visita a La Pampa del “ministro de educación Taiana junto al presidente del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica del Ministerio de Cultura y Educación, quienes afirmaron que la mencionada (Facultad de Veterinaria) será una pronta realidad”⁵ Las declaraciones de los representante del gobierno nacional finalmente confirmaron la creación de la FCV en la ciudad de General Pico. Desde ese anuncio, se puso en marcha en la ciudad la

⁵ La Facultad de Veterinaria en Gral. Pico Será Una Realidad. (17/5/1974) La Reforma.

organización de un cuerpo administrativo⁶ destinado a tareas de alquiler y compra de inmuebles; así mismo se encargaría de gestionar los vínculos con la recientemente nacionalizada UNLPam u otras universidades del país, para formar el staff docente necesario y conseguir recursos didácticos, como libros especializados en las temáticas abordadas en la medicina veterinaria.

En el mes diciembre de ese mismo año, se dio comienzo a las inscripciones de los estudiantes. Los/as interesados/as en inscribirse en la carrera de medicina veterinaria lo hicieron en una oficina en la cercanías al corralón municipal de la ciudad⁷, hecho que evidenciaba la falta de infraestructura propia. Finalmente, en los últimos días del mismo mes se concretó el pedido de la comunidad píquense, cuando de manera oficial la presidenta del país, Isabel Martínez de Perón, el 26 de diciembre emitió el decreto N°2025⁸ por el que se creaba la Facultad de Ciencias Veterinaria. El documento justificaba la necesidad de instalar allí una casa de altos estudios para proveer de los recursos humanos necesarios para el mejoramiento del aparato productivo local y resaltaba la posición geográfica estratégica para el desarrollo de una facultad de estas características en el centro del país. Allí se señalaba.

“Considerando qué en la zona de influencia de la Universidad Nacional de la Pampa es necesaria la formación de profesionales en el área de veterinaria. Que los egresados de la mencionada facultad han de integrar los recursos humanos imprescindibles para incrementar la producción de alimentos mediante un uso más racional de los recursos naturales. Que la equidistancia a los centros más poblados del país, las condiciones ecológicas y las comunicaciones indican que la región pampeana es estratégica para la creación de una Facultad de Veterinaria. Que los estudios de factibilidad realizados señalan la conveniencia de su localización en la ciudad de General Pico. Qué de acuerdo con el artículo 28, inciso G) de la ley 20654 de Universidades Nacionales corresponde al Poder Ejecutivo la creación de nuevas Facultades o unidades académicas equivalentes” (Decreto N°2025 Resolución N-º 406724, 1974)

Este fundamento utilizado para instituir la facultad en General Pico, como lo afirma Mendonça (2016) fue el discurso habitual utilizado por parte del ejecutivo nacional o

⁶ Comienza Mañana La Inscripción en La Facultad de Veterinaria (11/12/1974) La Reforma.

⁷ IDEM 6

⁸ Decreto N°2025 Resolución N-º 406724, (1974) [Poder Ejecutivo Nacional] Por la que se crea el a referéndum del Poder Ejecutivo Nacional La Facultad de Veterinaria.

provincial para legitimar la existencia de las universidades en el interior del país, como sucedió con la casa de altos estudios de General Pico.

Finalmente la FCV se convirtió en una realidad la última semana de diciembre del 1974, o sea un año después de la nacionalización de la UNLPam y quince años después de ser creada la misma en 1958, cuyo objetivo inicial había sido la creación de las facultades de Agronomía, de Ciencias Económicas y de Veterinaria (Martocci 2018).

En este sentido, cabe destacar la capacidad de la CPFV en generar un proyecto convincente, haciéndose eco del discurso político de descentralización de las universidades ante las autoridades provinciales y nacionales (Mendonça 2018). En esa línea también lograron exponer los beneficios de su posición geográfica y el contexto productivo ganadero regional para garantizar que el ejecutivo nacional y provincial se decante por elegir la segunda ciudad en importancia de la provincia para la instalación de la facultad. Hay que considerar que la elección de la sede se llevó a cabo a pesar de las visibles ventajas con las que contaba la ciudad de Santa Rosa en términos de infraestructura y personal administrativo para la época (Crocheti 2008). El hecho de haberla fundado en General Pico antes que en la capital de la provincia, es un evento que aun sorprende a los profesionales entrevistados.

Así por ejemplo señala la profesora y médica veterinaria Mirta Toribio: “Hubo toda una movida de la sociedad e incluso después, no recuerdo bien cómo fue yo sé que hubo una puja como si se la llevaban a Santa Rosa o no. Siempre estuvimos los primeros años, era como que continuamente estábamos en tembladeral porque querían llevar a Santa Rosa (la Facultad de Ciencias Veterinarias) porque bueno, ya estarían las instalaciones de agronomía y era muy oneroso instalar todo allá, más una facultad de veterinaria que necesita instalar laboratorio, muchas instalaciones como campos para hacer las prácticas de apoyo” (Toribio, 2022).

En tanto el profesor y médico veterinario Oscar Francés afirma: “La lucha fue triple acá, digo yo, porque primero teníamos el centralismo de Santa Rosa que se imponía, además estaba siempre la amenaza, la lucha de que ellos decían acá tenemos aulas, laboratorios y asfalto y a nosotros nos faltaba la infraestructura, entonces teníamos miedo de que en cualquier momento nos trasladarán nuevamente a Santa Rosa” (Francés, 2022).

Por su parte, el testimonio de la profesora y médica veterinaria Adriana Garro enfatizaba la centralidad de Santa Rosa para el desarrollo de esta unidad académica: “Porque la idea era que las facultades estuviesen en Santa Rosa, o sea que estuviera con agronomía. Nosotros estuvimos peleando mucho tiempo entonces, porque estaba cursando primer y segundo año, y surgía el comentario que se la iban a llevar a Santa Rosa y hoy pensándolo mejor por ahí [...] hubiésemos crecido muchísimo si hubiesen estado las dos facultades juntas, la de agronomía y veterinaria” (Garro, 2021).

Cómo se mencionó, la creación de la FCV de la ciudad de General Pico se concretó el 26 de diciembre de 1974. Desde un primer momento una de las problemáticas fue garantizar el desarrollo de las clases, debido a la falta de infraestructura para realizar cualquier tipo de actividad ya sea administrativa o pedagogía. Este contexto obligó a las autoridades vigentes, los señores Oriani y Ozzán (profesor y decano de la facultad) a recurrir a los edificios municipales disponibles para realizar las primeras inscripciones, las cuales se realizaron en las oficinas del corralón municipal de la ciudad. La apremiante situación de falta de edificios propios para desarrollar las actividades administrativas, lanzó a los responsables de la gestión a una rápida búsqueda de inmuebles disponibles en General Pico, situación que concluyó con la compra de uno ubicado en la calle 13 N° 974, entre calles 18 y 20⁹, el cual se convirtió en la primera oficina del decanato.

En cuanto a la actividad pedagógica, también se enfrentó a la carencia de edificios para su desarrollo, ya que como se mencionó anteriormente no contaba la unidad académica con un edificio propio. Nuevamente la solución propuesta por la organización fue recurrir a la infraestructura pública disponible, pero en esta ocasión se hizo uso de los inmuebles del sistema educativo de la ciudad. Las instalaciones que se habilitaron para el dictado de las clases fueron el SUM (Salón de Usos Múltiples) de la Escuela Normal Mixta de San Luis y la Escuela Profesional de Mujeres. En ambas instituciones se desarrollaron las clases durante todo el año 1975¹⁰, información que se pudo recuperar gracias a las entrevistas.

⁹ Comienza Mañana La Inscripción en La Facultad de Veterinaria (11/12/1974). La Reforma

¹⁰ En este punto, cabe destacar que no se hizo uso de los espacios ubicados en La Sociedad Rural en la periferia de la ciudad, tal como se mencionó en el documento realizado por la Comisión Pro Facultad, donde resaltaba a la ciudad píquense como un lugar geoestratégico para instalar la casa de altos estudios en la región y poseía la infraestructura disponible.

Así lo ilustra Toribio: “Al comienzo comenzamos con el tríptico en la Escuela Normal o en la Escuela Profesional de Mujeres; o sea estuvimos de prestados en otras escuelas hasta que se construyó el edificio propio. En esa escuela de mujeres enseñaban corte, confección y uso de máquina de coser, eran oficinas” (Toribio 2022).

Plano N° 1 Actual de la ciudad de General Pico.



1 Primera oficina del decanato y biblioteca. 2 Escuela Profesional de Mujeres. 3 Escuela Normal Mixta Provincia de San Luis. 4 Sociedad Rural Argentina. 5 Pico Foot ball. 6 Terrenos apropiados para la construcción de la Facultad de Ciencias Veterinarias. A: Plaza central de la ciudad, Plaza San Martín.

Fuente: Municipalidad de General Pico (2007) Mapa de La Ciudad. La Pampa, Municipalidad de General Pico, Recuperado de http://generalpico.gov.ar/mapa_ciudad/mapa_ciudad.php

Durante el primer año, las clases se centraron en la enseñanza del tríptico, que se trataba de tres materias formativas en saberes generales como en historia, geografía y lengua, espacios curriculares que respondieron posiblemente al cambio de currícula de la época. Esta medida se incluyó, junto con otras, dentro de una estrategia política del Ministerio de Educación de La Nación, para desalentar la inscripción en las grandes universidades del país y redirigir al estudiantado hacia las nuevas casas de estudios ubicadas en el

interior de la Argentina (Rodríguez 2015). En el caso píquense, la enseñanza del tríptico, fue propicia al equipo de gestión de la facultad, ya que le brindó el tiempo necesario para gestionar el staff docente para el segundo año de cursada en 1976 momento en el que se iban a dictar las materias específicas de la carrera.

Recién en el año 1976 se contó con un espacio físico propio ubicado en la periferia de la ciudad, en una zona caracterizada por pequeñas unidades productivas, que rodeaban a la nueva casa de altos estudios. Las hectáreas situadas en la periferia rural, fueron apropiadas por el municipio de General Pico, con el fin de legitimar a la ciudad como la sede definitiva de la FCV, dado que por ese entonces continuaba la disputa por su ubicación definitiva.

Según lo expresa en la entrevista la profesora y médica veterinaria Perla Torres: “Fue así una de las cuestiones, se le pedía a la localidad que tuviera resuelto el tema del terreno, sino se llevaba la Facultad a Santa Rosa. Entonces toda la comunidad de Pico trabajó para obtener de alguna manera esto que era básico para poder empezar a negociar, para que no se quedara allá. Como mi papá en ese momento era intendente, lo que hizo fue pedir primero que ofrecieran terrenos u ofrecieran maneras para comprarlos y al ver que eso no avanzaba, y no recuerdo si habrá sido resolución o un decreto, pero al final se hizo una expropiación” (Torres y Yaful, 2022).

Durante el segundo año del cursado de clases ya la facultad había garantizado el espacio necesario para realizar las actividades pedagógicas aunque carecía de infraestructura de caminos y servicios, según lo expresó la profesora y médica veterinaria Laura Cavagión: “Ingresé en el año 1977, e hice toda la cursada en lo que era el campo (La Facultad) que estaba allí en la calle 116 y 5. El pueblo se terminaba en la calle 2 y 9, el resto eran quintas. Nosotros para llegar a la facultad teníamos que cruzar una quinta” (Cavagión, 2021).

La comunicación vial entre el área urbana y la nueva unidad académica se concretaba por medio de un defectuoso trazado de caminos no asfaltados. A las condiciones de precariedad de sendas que integrasen el centro con la periferia de la ciudad, se le sumaba el inexistente sistema de alumbrado y transporte público, situación que condicionó el fácil acceso a la facultad durante los primeros años, al respecto la profesional señaló:

“La facultad estaba en la Calle 13 entre 20 y 18, dónde está la casita del Bosque ahora. Ahí se solía cursar porque había aulas. En alguna época se cursó en la Escuela Normal pero muy poco, después cursábamos donde está ahora la facultad. Para ese momento no existía el asfalto más que hasta la calle 2, entonces hasta ahí llegaba el colectivo y después teníamos que cruzar a pie el campo [...] Íbamos en colectivo y nos bajábamos en la calle N° 1 y de ahí nos íbamos caminando y algunos tenían autos e íbamos en auto; había uno que tenía una camioneta y a las chicas nos llevaban en la cabina y a los otros (estudiantes varones) les hacía el recorrido del colectivo y los subía en la caja de la camioneta. [...] La calle 300 cuando llovía se llenaba de bote a bote, se inundaba y era un mar” (Cavagion, 2021).

La edificación se comenzó a concretar a partir del año 1976. Una vez que la facultad contó con el actual pabellón de ciencias básicas y la sala de anatomía, se garantizaron el desarrollo de las clases de materias específicas que requerían un mobiliario particular. Sin embargo algunas materias debían de adaptarse a los recursos didácticos disponibles, como lo explica la profesora y médica veterinaria Lilia Mabel Adagio:

“No había una sala de anatomía, sino que había como un laboratorio que nosotros habíamos ayudado hacer. En ese laboratorio habían tres mesadas grandes que esa es el aula de histología y ahora es donde se trabaja con microscopios, bueno en esa aula había una ventana eran tres o cuatro ventanas que comunicaban al predio”. [...] una vez un caballo de carrera murió en frente de la facultad [...] Conseguimos tachos de 200 litros, tachos grandes, esos se llenaron con formol y ahí fuimos metiendo las patas. [...] cada vez que nosotros teníamos clases (de anatomía) sacábamos las patas y como eso estaba detrás del aula que nosotros teníamos que trabajar, pasábamos las patas por la ventana las colocamos en la mesada y ahí íbamos disecando, o sea todo ese año trabajamos con ese caballo, tal es así que para rendir el final seguimos trabajando con ese caballo (Adagio, 2022).

Otros espacios necesarios para el desarrollo normal de las actividades prácticas de campo era la infraestructura y la tecnología que se utilizaban en las unidades productivas, como corrales, mangas, sala de ordeño, aguadas etc. Si bien para 1976 ya contaban con el actual centro académico, este careció del equipamiento necesario para reproducir las actividades ganaderas en pequeña escala. Esta carencia se resolvió con la ayuda de diferentes productores locales pequeños y grandes, quienes facilitaron sus

espacios productivos para el desarrollo de las clases prácticas de los estudiantes, e incluso solían donar el ganado ovino o bovino para el estudio de los casos. Estos vínculos con los propietarios de espacios productivos rurales fue fruto de la gestión de profesores de la facultad, según lo expresado en las entrevistas por las profesionales. Así lo explica la profesora y medica veterinaria Adagio:

“En esa calle de tierra había un señor de apellido Caimari yo no sé si era el dueño o el entrenaba caballos, y después él colaboró muchísimo por la facultad dando material brindando sus caballos para hacer los prácticos que muchas veces trabajamos en los haras que él tenía [...] Había un campo sobre la 300, que nosotros solíamos ir a practicar para sacar sangre de los caballos o de las vacas, porque también íbamos a practicar en algunos (campos) porque como no teníamos animales” (Adagio, 2022).

Por su parte, el médico veterinario Francés señaló sobre esos comienzos de la enseñanza académica con la colaboración de los productores: “El primer año fue fácil, tenía mucho teórico, mucho de aula y eso es solamente el primer año. El segundo requirió microscopio. El tercer año requirió animales para faenar. El cuarto año requirió la ayuda particular del aporte de muchos docentes de campos de clientes propios que lograban el permiso para ir y trabajar en la manga de los clientes” (Francés, 2022)

La nueva facultad de forma paulatina fue añadiendo algunos elementos que permitieron emular ciertas prácticas productivas como un corral y una manga. En esta primera etapa habitualmente los componentes productivos fueron brindados por el capital privado local, tanto como del sector comercial e industrial de la ciudad¹¹. Posiblemente esa falta de elementos e infraestructura y de presupuesto provenientes del estado nacional hacia la FCV de General Pico, respondían a la ausencia de una planificación en la distribución de los recursos humanos y financieros, que debían garantizar la puesta en marcha del plan Taquini¹², la de expandir el sistema universitario en el país (Mendonça, 2018). En esta misma línea de inversión, los alumnos debieron costear sus propios materiales y herramientas necesarias con el propósito de perfeccionar sus prácticas de campo. Claramente la incursión del recurso financiero proveniente del comercio ciudadano y del

¹¹ La Facultad de Veterinaria de General Pico: Algo para Conocer y Defender (26/05/1976) *La Reforma*

¹² El plan proponía la expansión del sistema universitario nacional hacia otras regiones del país, con el propósito de disminuir la población estudiantil de las casas de altos de estudios ubicadas en las grandes ciudades, favorecer el desarrollo regional de las provincias y fue principalmente una estrategia para evitar o detener la radicalización del estudiantado de la época en las universidades más importantes de Argentina.

estudiantado en la facultad se debió a que durante la dictadura, la política nacional se movió en dirección a reducir progresivamente los fondos y el presupuesto a las universidades nacionales (Buchbinder 2005). En cierta medida este vacío estatal en materia de subvención fue cubierto por diferentes actores sociales e institucionales.

Otro espacio que se creó fue la biblioteca, ubicada en una oficina del decanato, y que durante los primeros años se caracterizó por la falta de bibliografía. Los materiales didácticos, como los textos académicos sobre medicina veterinaria, no estuvieron al alcance del estudiantado, debido a que el material bibliográfico era insuficiente para atender la demanda. Esta escasez de textos de carácter científico obligó a las estudiantes a conseguirlos en librerías de la capital del país, como lo expresaron una de las médicas veterinarias.

“Nosotros teníamos que comprar los libros, porque no había una biblioteca grande, y eso es lo que yo te digo el sacrificio que hacía mi papá para comprarme todos los libros que yo necesitaba. Entonces los libros no eran baratos, y siempre estudié con mis libros a pesar de ser pobre no tuve que estar pidiendo libros a otro; yo estudiaba con mis libros porque mi papá consideraba que esos libros me iban a seguir sirviendo para el resto de la carrera” (Adagio 2022).

Sobre la escasez de materiales de estudio coincidió otro colega de estos años “Mira cuando comenzamos la biblioteca era un armario con cuaderno donde un empleado anotaba qué libro llevaste” (Francés, 2022)

A principios de la década del ochenta la Facultad de Ciencias Veterinarias ya contaba con edificios propios, dos laboratorios, un galpón, un aula y diversas obras en proceso y con planes de expandirse sobre las seis hectáreas ubicadas en la cercanía de la ciudad¹³. Para concretar estos proyectos edilicios, gran parte del capital provino de la acción de diferentes actores sociales e institucionales, que a través de diferentes medios de recolección de capital financiero y físico junto al aporte del sector privado ciudadano, lograron construir todo el inmueble de la sede de la facultad en la ciudad de General Pico en cinco años. Este hecho fue un logro local, no solo por la tarea que implicaba la falta de estructura edilicia, sino también por la inestabilidad política, social y económica que atravesaban todas las universidades del país bajo un régimen dictador (Buchbinder

La Facultad de Veterinaria de General Pico: Algo para Conocer y Defender (26/5/1977) *La Reforma*

2005). A este contexto de crisis nacional, se le sumó la inestabilidad institucional, ya que desde la creación en 1974 hasta 1984, la gestión estuvo integrada por nueve diferentes decanos, es decir que en un periodo de nueve años el decanato se caracterizó por cambios en la administración (Martínez y Yánes 2005). En esta línea, resulta importante resaltar la etapa de mayor estabilidad que fue desde 1976 hasta fines del 1981, gestión del decano Álvarez Raúl, época caracterizada por el avance en la construcción dentro del predio del centro académico,¹⁴ administración que legitimó la institucionalidad de la facultad en suelo píquense.

Imagen N°1 Centro académico, distribución de los edificios en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UNLPam.



Fuente: Maxar Technologies (2004) Facultad de Ciencias Veterinarias de General Pico, La Pampa
[Imagen satelital] Google Earth. Recuperado de https://earth.google.com/web/@-35.6700004,-63.77765168,138.93837007a,494.16801987d,35y,0.00160017h,30.0022229t,359.99859871r?utm_source=earth7&utm_campaign=vine&hl=es-419

¹⁴ La Facultad de Veterinaria de General Pico: Algo para Conocer y Defender (26/05/1977) *La Reforma*.

Finalizando con la creación de la alta casa de estudios, cabe mencionar que así como la sociedad local y los diferentes actores sociales que intervinieron en la creación de la unidad académica cumplieron un rol importante, en esa misma línea, los profesores también desempeñaron un papel esencial para la puesta en marcha del proyecto de la facultad.

Los docentes de La Facultad de Ciencias Veterinarias, fueron desde sus inicios profesores viajeros (que no residían en la ciudad), situación que incluso se extendió más allá del periodo abordado en este estudio. El contexto de déficit regional del personal académico altamente formado para llevar adelante los diferentes espacios curriculares, implicó a la administración la gran tarea de recurrir a docentes de la provincia de Buenos Aires y de la capital del país. En especial la vasta mayoría provenía de la Universidad de Buenos Aires, aunque también se optó por recurrir a profesores de La Universidad Nacional de La Plata en un primer momento, y en menor medida, arribaron docentes de la Universidad del Sur. Como lo explicitan unas de las profesionales entrevistadas.

“Los profesores venían de la Universidad de la Plata y en menor cantidad, eran poquitos, los de Bahía Blanca [...] Así mismo en sus inicios los profesores jefes de cátedra, eran también profesores en las Facultades de Buenos Aires, o de La Plata y con poca frecuencia se hacían presentes; los ayudantes de cátedras, o alumnos más avanzados eran los que daban las clases a los alumnos” (Adagio, 2022).

Así por ejemplo señala otra de las entrevistadas la profesora y médica veterinaria, Virginia Maisterrena, quien fue ex alumna de la facultad de veterinaria de la UBA, cuando vino desde Buenos Aires a General Pico, con el propósito de continuar sus estudios en la FCV por la orientación que esta tenía en animales de interés zootécnico.

“Cuando llego a Pico me sorprende porque estaba fundada, bueno no sé si fundada, pero estaban trabajando los mismos profesores de la UBA que eran profesores viajeros, entonces automáticamente, Chana (secretaria académica) que es una capa me revisa el plan de estudio y me dice que era exactamente el mismo plan de estudio que el de la UBA, me aceptaron las materias regulares, no solamente la de final, sino también las materias que había cursado sin haber dado el final, porque los profesores eran los mismos” (Maisterrena, 2022)

Lo expuesto por la médica veterinaria Maisterrena, permite afirmar dos hechos de gran importancia. El primero es que parte del staff docente de los últimos años de la carrera de la FCV, eran docentes viajeros y profesores de la UBA. El segundo es que el plan de estudio de la facultad local era muy similar al utilizado en la unidad académica de veterinaria de la UBA. Estos dos hechos, permiten remarcar una divergencia entre la facultad píquense y la de agronomía en Santa Rosa, ya que esta última, tanto los docentes como el plan de estudio mantuvieron vínculos estrechos con La UNLP en sus inicios (Crochetti 2008).

En conclusión, se afirma que la creación de la facultad píquense fue el resultado del accionar de un gran número de actores sociales, políticos e instituciones públicas o privadas, tanto locales como nacionales, quienes junto al personal administrativo, estudiantes y docentes de la facultad, garantizaron la puesta en marcha de la unidad académica y con el tiempo lograron consolidarla como institución de formación de profesionales universitarios en la ciudad.

Mujeres en las ciencias veterinarias

Para reconstruir las trayectorias de las profesionales, se considerarán las distintas instancias a partir de su inscripción a la carrera; sus experiencias como estudiantes y posteriormente como médicas veterinarias, con el propósito de analizar si existieron mecanismos institucionales y socioculturales que condicionaron sus carreras profesionales por cuestiones de género.

Al momento de inscribirse a la carrera de veterinaria, los requerimientos para la primera cohorte fueron, el título secundario, libreta de enrolamiento, certificado de vacuna y tres fotografías tipo carnet, datos que en un primer momento no permiten inferir condicionamientos de género al ingreso de la facultad¹⁵. Cabe aclarar que desde el principio cada entrevistada afirmó al momento de inscribirse en la carrera recientemente creada, no visualizaron impedimento alguno para concretar la inscripción por parte de las autoridades de la alta casa de estudio. Uno de los testimonios más relevantes de este trabajo con relación a la inscripción es el recuperado en la entrevista de la veterinaria Maisterrena, citado anteriormente. Quien se desempeñaba como alumna de la Universidad de Buenos Aires en 1980, pero deseaba continuar su formación veterinaria

¹⁵ Comienza Mañana La Inscripción en La Facultad de Veterinaria (11/12/1974) *La Reforma*.

en alguna facultad regional orientada a la producción ganadera. La casa de altos estudios de la ciudad de General Pico, le brindó las facilidades académicas para continuar con sus estudios al mismo tiempo que le ofrecía una formación orientada a la producción de animales de interés zootécnico. Esta historia de vida particular y todas las recolectadas en este trabajo, permiten inferir que no existieron en la facultad restricciones en el acceso de las estudiantes mujeres desde los requisitos formales, en los cuales inclusive se observa cierta flexibilidad. Cabe destacar que en la década de 1960 y 1970, en las universidades argentinas se aumentó de modo importante la matrícula femenina (Lorenzo 2016, 102, 103) y el caso piquense formó parte de esa tendencia nacional. Hay que tener en cuenta también que la flexibilidad al momento de la inscripción pudo formar parte de una estrategia institucional de la facultad para captar estudiantes, y lograr tener una matrícula numéricamente importante.

Fuera del ámbito institucional, la sociedad y las familias también cumplían un rol importante en la función de sostener las carreras de estas mujeres como estudiantes de medicina veterinaria, debido a los valores vinculados a movilidad de clase y de género vigentes sobre el papel que debían desempeñar en la sociedad (Palermo 1996). Así por ejemplo lo señala Adagio.

“Yo soy hija única, mis padres eran de una familia muy pobre los dos, e incluso yo para darte una idea, soy la primera universitaria de la familia. Mamá tenía muy en claro que lo único que me iba a sacar de la pobreza era el estudio, entonces en mi casa se me exigió muchísimo con el estudio me tenían muy cortita con eso y desde chica mi mamá es como que me lo fue inculcando” (Adagio, 2022)

La madre de la profesional, fue influenciada por una familia de clase media de la ciudad en donde había trabajado como empleada doméstica. Esa experiencia personal le permitió apoyar a su hija en los estudios universitarios.

“O sea mi mamá dentro de su humildad y a pesar de que se quedó sin mamá cuando era muy chiquita, a los 14 años se quedó sin mamá. Ella había entrado a trabajar en la casa de un juez y la señora era maestra. Ellos tenían una única hija y eran muy exigente en la educación de esa única hija que tenían, y mi mamá trabajaba como adentro de empleada doméstica, y ella fue aprendiendo muchísimo de la educación que esos papas impartían a su hija y eso siempre lo aplico conmigo o sea eso lo tenía muy en claro” (Adagio, 2022)

En el caso particular de la entrevista a la médica Adagio, la madre era trabajadora y se había desempeñado como empleada doméstica y por contacto con sus empleadores, se familiarizó con el comportamiento recurrente de la burguesía latinoamericana de instruir a sus hijas en el desarrollo académico en altas casas de estudio. Cabe aclarar que la legitimación social de las trayectorias de mujeres en una carrera universitaria en ese momento, era con el propósito de que llegaran al matrimonio con cierto bagaje cultural (Palermo 1996). Los valores de movilidad social y los de género que posteriormente la madre de la entrevistada reprodujo en el seno de su familia, incentivaron a su hija a desenvolverse en los diferentes niveles académicos disponibles en la ciudad; según lo expresado por la entrevistada.

En esta misma línea, Mirta Toribio, contó con el apoyo del núcleo familiar, para desempeñarse como estudiante de veterinaria. El acompañamiento de la familia en su trayecto académico universitario estuvo reforzado por el hecho de que su padre y su madre colaboraron con las diferentes iniciativas orientadas a la recolección de capital financiero para la construcción de la infraestructura de la facultad, con el fin de concretar la instalación de la casa de altos estudios en la ciudad. El interés familiar para participar activamente en el proyecto de la FCV fue principalmente, porque no podían costear los gastos económicos que exigía enviar a estudiar a su hija a una gran ciudad de Argentina. Sin embargo, lo que generaba mayor preocupación a los padres, fue el contexto político y de radicalización de las universidades más importantes del país (Buchbinder 2006). En este caso particular, el núcleo familiar optó por acompañar y garantizar la experiencia académica de la estudiante en la casa de altos estudios de General Pico. Como lo expuso la profesional:

“Mis padres participaron en eso de pagar una cuota mensual, no sé si fue muy importante, pero creo que no, pero si, los mismos padres pagaban una cuota a la cooperadora en apoyo. [...] En el 74 había todo un movimiento, no sé si terrorista, yo sé que mis padres hablaban mucho que la nena no se fuera a estudiar afuera; por esto o por lo otro, no querían que el médico de la familia se vaya, no es conveniente” (Toribio, 2022)

Pero además contó con el apoyo de otros familiares directos para estudiar:

“Yo tenía un tío que ya falleció y que vivió en Realicó y era fotógrafo y periodista andaba en todos los pueblos recolectando información, también fue reportero del Diario

de la Reforma, él había hecho la primaria y era una persona muy leída. Fue a él a la primera persona que yo le dije que quería estudiar veterinaria, y él me dijo y bueno si es lo que a vos te parece tenes que intentarlo. Entonces yo busqué alguien que me entusiasmara y no que me tirara abajo con la idea y bueno entonces empecé me fue bien” (Toribio, 2022).

Los casos anteriormente citados, permiten inferir que tanto en el ámbito familiar como institucional, no impidieron el ingreso a la facultad, muy por el contrario el comportamiento del núcleo familiar potenció la experiencia de estas mujeres en el ámbito universitario. En este sentido como lo afirma Palermo (1996) la concepción vigente de la mujer en el núcleo familiar comenzó a naturalizarse no vinculado a la emancipación femenina en diferentes ámbitos sociales, sino porque le permitiría tener una experiencia laboral previa al casamiento y enmarcarse como una ama de casa moderna¹⁶. Junto con ello, algunas trayectorias analizadas revelan también que la posible inserción profesional que ofrecía la titulación abría un camino de mayor autonomía social y económica.

Por otro lado, cabe resaltar que algunos contextos familiares propusieron un desarrollo profesional en ámbitos como la docencia, la cual resultaba ser una carrera históricamente asociada a una condición femenina. Este es el caso de Garro, una de las primeras mujeres egresadas, cuyos padres eran docentes, y le impusieron su trayecto secundario en la Escuela Normal de la ciudad, con el propósito que obtuviese el título de maestra normal; sin embargo luego de lograr atravesar el nivel medio, siguió con sus estudios académicos pero en el ámbito de la medicina veterinaria en la casa de estudios recientemente creada en la ciudad. Si bien el trabajo docente en asociación a la condición femenina y a su rol maternal, resultaba ampliamente legitimado en la sociedad (Lorenzo, 2016) y en la familia de la profesional, esto no impidió que pudiera inscribirse en la carrera. Por lo tanto, la mayoría de las mujeres entrevistadas e inscriptas en la carrera, no se les presentaron oposiciones infranqueables, más bien, en los casos citados, sus padres y familiares apoyaron sus decisiones de cursarla.

¹⁶ En el caso particular de las entrevistadas se enmarcaron en dos líneas, por un lado comenzaron sus noviazgos mientras eran estudiantes universitarias y una vez finalizado sus estudios contrajeron matrimonio. Por otro lado algunas alumnas estaban casadas por lo que debieron combinar las tareas domésticas con la de estudiante, por lo que algunos trayectos académicos se vieron relentecidos o en otros casos debieron dejar la carrera para retomarla más adelante.

Entre los casos abordados en las entrevistas, el único y más emblemático sobre los impedimentos para inscribirse en una carrera considerada socialmente masculina, fue el de la médica y profesora Laura Cavagion:

“Entonces mis padres no quisieron que yo me fuera a La Plata donde se iban todas mis amigas porque yo quería estudiar veterinaria no me dejaron y en aquella época estudiar veterinaria tampoco estaba dentro de las previsiones de una familia, si por ellos hubiese sido yo tuviese que haber sido empleada del banco provincia” (Cavagion, 2021)

El contexto familiar la condicionó para continuar su camino académico en una carrera vinculada al rol femenino (Lorenzo 2016) por tal motivo decidió estudiar docencia en la rama de la biología, en la localidad de Lincoln en Buenos Aires. Una vez recibida se mudó a la ciudad de General Pico, donde ejerció la docencia en el nivel medio y en la facultad de Ciencias Veterinarias recientemente creada, donde al mismo tiempo cursaba la carrera de veterinaria. Este trayecto particular de la profesional se asemeja al de muchas mujeres de principio del siglo XX, quienes lograron egresar de carreras vinculadas al rol femenino, como enfermeras y obstetras, para luego desarrollarse en carreras asociadas al hombre, como en medicina (García 2006) Aunque el contexto histórico y social fue completamente distinto, el trayecto para iniciarse como estudiante de veterinaria fue todo un largo camino para la profesional.

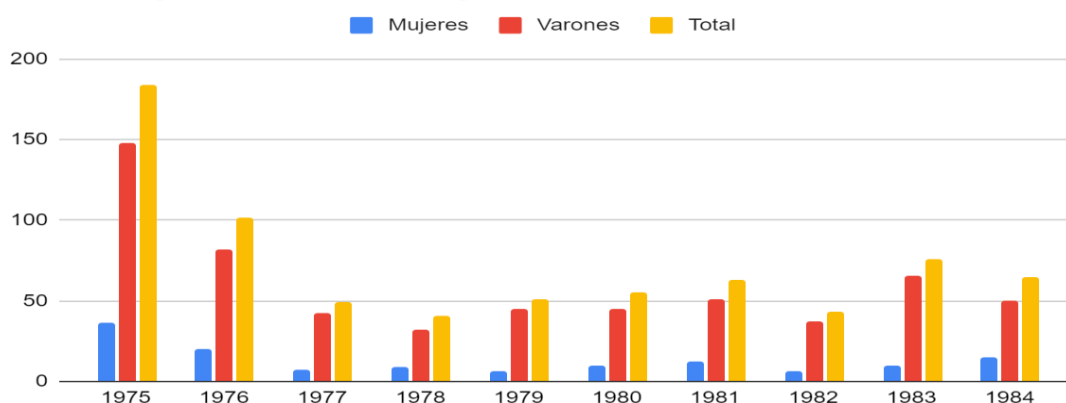
En el caso citado del párrafo anterior, el contexto familiar condicionó el desarrollo de la profesional en ámbitos académicos por cuestiones de género, concepción social que pudo haber estado presente u operando en otras trayectorias estudiantiles que finalmente no devinieron en la inscripción. A pesar de ello, en la mayoría de los casos abordados en este trabajo de investigación, las mujeres no vieron un impedimento ligado a razones familiares en el proceso de inscripción a la carrera de medicina veterinaria de General Pico. Tampoco existieron mecanismos institucionales y académico, orientados a malograr esta etapa de inicio de la vida estudiantil de la población femenina, vinculada a su inscripción a la carrera. Probablemente en ello responda a los avances en término de matrícula femenina que experimentó el país a partir de los años 1950-1960 (Lorenzo, 2016). Ello se expresaba en un proceso de emancipación femenina en los ámbitos universitarios, debido al incremento de la participación política de las estudiantes en las altas casas de estudios (Carli, 2018). Esta fuerza instituyente paulatinamente legitimó su presencia en las carreras universitarias del país; contexto que posiblemente favoreció

a las primeras estudiantes de veterinarias a inscribirse y transitar una carrera de medicina, que durante mucho tiempo fue considerada como una profesión masculina (Lorenzo, 2016).

Cabe resaltar que durante el proceso de inscripción abordado en este trabajo desde 1974 a 1984, las mujeres siempre ocuparon un porcentaje de minoría frente a sus pares masculinos durante la primera década. Esto probablemente es un indicador de un mecanismo que influyó en la inscripción, pero que no parece ser de orden institucional sino un condicionamiento socio cultural. La cantidad de estudiantes mujeres inscriptas nunca superó el 24% del total de la población (Gráfico N°2), por lo tanto los varones integraban la mayor parte de la matrícula total. El valor más alto registrado de mujeres ingresantes fue en 1984 con el 23,08% y el más bajo fue en 1979 con el 11,76%. Estos valores evidencian que la matriculación femenina se caracterizó en este periodo por ser realmente muy baja, en relación con la de sus compañeros varones. Los datos de ingresantes de la FCV se asemejan al comportamiento nacional de inscripción en las diferentes casas de altos estudios de Argentina (Lorenzo, 2016), por lo tanto, no se lo asocia a un hecho particular y aislado de la casa de estudios analizada.

Gráfico N°1

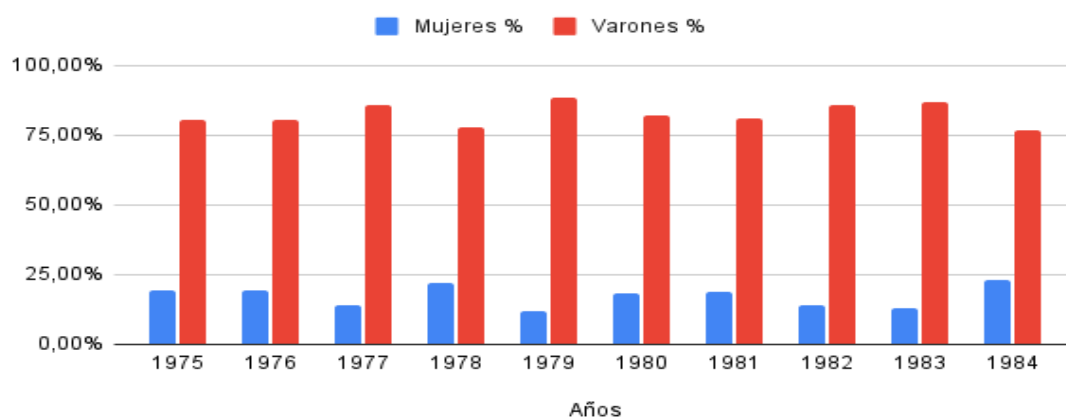
Ingresantes de la Facultad discriminado entre mujeres, varones y total entre 1975 y 1984



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos brindados por el Departamento de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Veterinarias de General Pico.

Gráfico N°2

Porcentajes de Ingresantes en la Facultad de Ciencias Veterinaria de General Pico, desde 1975 a 1984



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos brindados por el Departamento de estudiantes de la Facultad de Ciencias Veterinarias de General Pico.

La información de los gráficos, proyectan un bajo porcentaje de estudiantes mujeres que ingresaban en la FCV, estos porcentajes eran comunes en la época, dado que la medicina fue una carrera frecuentada por varones, a excepción de obstetricia y enfermería (Barrancos, 2013, 256-257). Si bien el aumento de mujeres matriculadas en las universidades del país fue en alza desde mediados del siglo pasado (Centro Regional Para La Educación Superior En América Latina y el Caribe [CRESALC], 1985), como sucedió en el contexto internacional y regional (Palermo, 1998), el efecto a escala local no fue tan significativo, esto se debió a que las profesiones liberales continuaban siendo carreras muy poco frecuentada por la población femenina en Argentina y el caso de la facultad píquense siguió ese lineamiento.

Como se expuso anteriormente, si bien no hubo oposiciones para cursar una carrera de este tipo por parte del grupo familiar, cabe destacar que el apoyo a las mujeres para transitar en las altas casa de estudios, no se debió a concepciones de géneros que proponían la emancipación de ellas en la vida universitaria y profesional. Por el contrario, el pensamiento social vigente contemplaba la formación académica en tanto luego de recibir sus títulos universitarios, se dedicasen a la labor de amas de casas no tradicionales poseyendo un importante bagaje cultural, imagen idealizada de la mujer moderna. Fue habitual en la época, que muchas profesionales al mismo tiempo que se desempeñaron en tareas domesticas se desarrollaran en ámbitos laborales como en la

enseñanza media, y esto fue lo que sucedió con las medicas veterinarias de la facultad local.

Finalizando este apartado, la matrícula de las inscriptas siempre fue menor a la de los varones durante toda la primera década de vida de la FCV. Los datos disponibles proyectan que el mayor número de estudiantes totales (sin distinguir por género) inscriptos se registró en 1975, con 184 ingresantes (Grafico N°2) el 84,43% fueron varones y el 19,57% fueron mujeres. Al año siguiente, la matrícula experimentó un ritmo descendente en el proceso de matriculación, los valores del primer año no se volvieron a igualar o superar hasta el año 2000, donde se registraron 188 ingresantes. Cabe destacar que el vertiginoso descenso estuvo ligado al conflicto social, político y económico que atravesó el país durante el periodo estudiado (Buchbinder, 2005) dado que la dictadura militar promovió un discurso social conservador, que defendía el lugar de las mujeres en el ámbito familiar privado, como madres y esposas, contexto que posiblemente limitó y obstaculizó, la incorporación de las jóvenes mujeres en la FCV.

Un aspecto a tener en cuenta en este punto, es que las ingresantes provenían de la escuela Normal Mixta y del Colegio el Salvador, de solo dos de seis escuelas del nivel medio de la ciudad, por lo que las demás instituciones educativas no tuvieron la misma presencia al menos durante las inscripciones de este periodo investigado.

Las estudiantes

En este nuevo apartado se avanzará sobre las condiciones y los inconvenientes que debieron enfrentar las estudiantes por cuestiones de género en la carrera de medicina veterinaria en la facultad píquense. Se analizarán asimismo los diferentes hechos particulares que las entrevistadas expusieron, con el propósito de entender si hubo condicionamientos que no beneficiaron el habitual desempeño de las estudiantes, o por el contrario si los obstáculos fueron inexistentes o ambas situaciones coexistieron en sus experiencias estudiantiles.

Antes de desandar lo expuesto, cabe resaltar que la época estudiada fue atravesada por la Dictadura Cívico Militar. En este contexto, el país bajo el poder de la Junta Militar, transitó una devastadora situación de persecución, tortura, muerte y desaparición de una parte de la población argentina, nuestro país no solamente sufrió el proceso militar, sino también toda la región del cono sur, que quedo sometida a estos oscuros regímenes

dictadores. En el caso de Argentina el 21% de los desaparecidos fueron estudiantes (Buchbinder 2005), quienes fueron detenidos, torturados, asesinados y desaparecidos. El régimen de terror que se impuso en las Casas de Altos de Estudios de todo el país, también arribó a la FCV de General Pico. A escala nacional, algunos profesores fueron presionados y obligados a renunciar a sus cargos docentes (Buchbinder 2005) siguiendo ese derrotero, la facultad local también tuvo su propia experiencia. A partir de los datos aportados en una entrevista, se sabe que algunos docentes abandonaron sus cargos debido a la presión que ejerció el gobierno de turno. Así lo expresó la veterinaria y profesora Graciela Yaful: “Pasó con un profesor, un profesor muy importante y nosotros nunca supimos porque se fue, porque aparentemente renunció, pero se sabía en realidad que no renunció, sino que había integrado una lista negra y si él no renunciaba estaba en la lista negra, ese era el señor de anatomía” (Yaful y Torres 2022)” y agregaban:

“¿Ozzan fue detenido? Sí fue detenido con mi papá en la misma noche, pasaron en redada y se lo llevaron a todos de la casa [...] estaban todos en la parte de arriba dónde lo tenían detenido y torturado [...] entonces a mi papá lo soltaron y a los demás los mandaron al sur, puede ser que a Ozzan (Decano y docente de la facultad) lo hayan soltado en ese momento”. (Yaful y Torres 2022).

En esta línea, como sucedió durante la dictadura en otras universidades del país, donde se produjeron secuestros y desapariciones de las autoridades de las altas casa de estudios, el decano de la FCV de General Pico, Ozzan Abel, fue secuestrado y torturado por un lapso mayor al de un mes. Junto con él figuró como se detallará más abajo, un familiar de una de las estudiantes entrevistadas, quien era en ese momento el intendente de la ciudad y a diferentes funcionarios públicos locales. El modo de operar del estado represor se impuso no solo en las facultades más grandes del país sino también en la pequeña localidad de General Pico.

En este sentido, varias de las entrevistadas tuvieron experiencias negativas dentro del ámbito académico, en el caso particular de Graciela Yaful corrió riesgo su permanencia en la alta casa de estudios. Por otro lado, Mabel Adagio afirmó que hubo abuso de poder ejercido por la policía local y según la entrevistada la constante falta de libertad no permitió el desarrollo de sociabilidad entre sus pares. Así afirmaba sobre esta

situación de la facultad, la estudiante Garro, relacionando estos hechos que también tenían su correlato en toda la ciudad:

“Cuando íbamos a los boliches y a cada lugar que salíamos, teníamos que salir con el documento, porque donde había música entraban los militares a pedir los documentos, o en diferentes lugares que estuviéramos. El boliche era el único lugar de reunión, o ir a tomar algo al centro, allí nos juntábamos poquitos pero no había reuniones de muchas personas, e incluso no había un centro de estudiantes, estaba totalmente prohibido el centro de estudiantes así que nosotros no teníamos esa vida estudiantil como la que vimos después cuando fuimos docentes y vimos cómo empezaban juntarse en las peñas y bailaban. Para nosotros no existió eso, las uniones las amistades no fueron tan fuertes como las que aparecieron en años siguientes” (Garro, 2021)

Otro caso importante de resaltar es la ya citada trayectoria de Perla Torres, hija del intendente de la ciudad en el periodo democrático de 1973, y alumna de la FCV durante el proceso militar. Mientras ella transitaba la secundaria en la escuela Normal de la ciudad, su padre e intendente de General Pico fue secuestrado y torturado durante un lapso mayor al de un mes, una vez liberado lo obligaron a abandonar la provincia. La estudiante en un principio lidió por cuarenta días con la detención de su padre, pero después se enfrentó al estigma social por ser hija de un “subversivo”. Estas situaciones se repitieron habitualmente sobre los familiares de muchas víctimas del terrorismo de estado, quienes solían ser consideradas como miembros de una célula radical que atentaba contra la patria (Laudano 1998). A pesar de estos avatares, Torres logró finalizar su educación en el nivel medio y continuó con su formación académica en la FCV píquense, realizando todo su trayecto estudiantil durante toda la dictadura.

Estos y otros testimonios como los brindados por Virginia Maistarrena, que vivió la opresión en Buenos Aires, o la experiencia ya citada de Adriana Garro, quien dio a conocer el abuso de poder de la policía local e incluso Ángela Rosa Álvarez, cuyo hermano fue un desaparecido de la Dictadura Militar, son hechos puntuales que afectaron directamente la vida de las estudiantes de la facultad de General Pico.

Si bien esta parte de sus trayectorias no se inscribe dentro de los objetivos del trabajo, los efectos y consecuencias de la dictadura en la facultad pinquense constituye un hecho

relevante a ser abordado en investigaciones futuras para la construcción del proceso militar en esa institución y en la misma ciudad

El contexto político de la dictadura fue tan agobiante, que cualquier cuestión de género que hubo emergido dentro del ámbito de la facultad o fuera del mismo, no fue visualizado con claridad, dado que la política de terror que ejecutó el gobierno militar en todo el país, opacaba otras situaciones que pudieran surgir. Por tanto cualquier dificultad vinculada al género, fue polarizado completamente por la cuestión central de la época, el terror sistemático de la dictadura militar.

Por último, cabe resaltar que la dictadura impuso un medio para condicionar el trayecto de los estudiantes, pero esto no estuvo vinculado a la cuestión de género, sino al contexto socioeconómico del estudiantado. Durante los primeros años la universidad llevó adelante ciertas medidas de privatización, que respondían a los lineamientos propuestos por la política universitaria del gobierno de facto en todas las casas de altos estudios del país (Buchbinder 2005). En el caso píquense no fueron aranceladas las inscripciones a la carrera, y no se exigió un pago periódico. Pero los estudiantes que no acreditaban las materias en la instancia de examen final, debieron abonar un valor estimado para rendir nuevamente el examen final. Como se observa en la imagen N°2 en la parte inferior derecha se exigía abonar pagos por repetir el examen.

Imagen N° 2 Libreta de Calificaciones

Asignatura FISICA BIOLÓGICA					
anot. trab. prácticos			aprobación trabajos prácticos		
fecha	firma jefe T. P.		curso	fecha	firma jefe T.P.

E x a m e n e s						
fecha	libro	folio	calif.	firma profesor	pagos repetición examen	
					fecha	bolet firma
Aprob. x equiv.			7			
Res. 352/82						

GLORIA E. S. de MARTÍN
ENCARGADA DEPTO. ALUMNOS
FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS

Ese material se corresponde con otros testimonios referidos por la misma entrevistada que nos aportó la documentación

“Sí, nunca pagué, vos tendrías que hablar con Dorita Sereno, ella es de Hilario Lagos y ella dijo que tenías que pagar cuando te iba mal o pagabas cuando ibas por segunda vez a un examen; o sea, en líneas generales era gratuita, yo no recuerdo que nos hayan cobrado algo por ingreso, igualmente tengo una libreta que dice ahí pago o no pago” (Maisterrena, 2022).

A pesar que el arancelamiento fue claramente un condicionante, no hay otras evidencias de un proceso de este tipo en la FCV, así mismo no fue un mecanismo de exclusión de género en relación con la matrícula femenina sino más bien de índole socioeconómico general.

Las mujeres en sus trayectos de estudiantes

Las mujeres estudiantes de veterinaria de la facultad local desde sus inicios hasta los primeros diez años de vida de la institución debieron enfrentar algunas dificultades que les sobrevinieron por su condición de género. En esta instancia del trabajo se va a desandar el trayecto académico haciendo foco en las problemáticas puntuales que evitaron el armonioso recorrido en sus experiencias universitarias.

Como se mencionó desde los años 50 hubo un incremento de la matriculación femenina. Desde ese momento las mujeres coparon las matrículas de varias carreras de diferentes altas casas de estudios en argentina, sin embargo las profesiones vinculadas a la medicina siguieron siendo carreras donde el hombre continuaba liderando al menos hasta principios del 1970. Cabe destacar como lo afirma Lorenzo (2016) que para el quinquenio 1961 a 1965, fecha cercana a la estudiada en este trabajo, hubo una gran número de población femenina recibida o transitando medicina, pero en la rama de la obstetricia, enfermería universitaria o farmacéutica, una tendencia en alza desde principios de siglo (García 2006, Valobra y Ramacciotti, 2011). En este sentido, las entrevistadas debieron empezar a recorrer sus experiencias universitarias en un espacio que habitualmente no se caracterizaba por la presencia de mujeres. Por lo tanto, debieron de desandar este camino convirtiéndose en las primeras egresadas mujeres de

la FCV de la ciudad de General Pico. Ellas sin llegar a tomar dimensión de sus trayectos (temática a desarrollar más adelante), fueron actoras sociales e institucionales importantes formando parte de un proceso de cambio creciente dentro de la alta casa de estudio, del sistema educativo y del aparato productivo regional.

A lo largo de sus itinerarios como estudiantes las entrevistadas no vieron interrumpidos sus recorridos académicos por parte de sus pares varones. Según sus testimonios, de modo general, estos estudiantes demostraron predisposición para colaborar con sus compañeras de estudios, actitud que favoreció a la construcción de una dinámica de trabajo en equipo, la que facilitó la resolución de las diversas instancias evaluativas para acreditar los espacios curriculares. En este sentido es importante tener en cuenta que hasta mediados del siglo pasado, en diferentes casas de altos estudios del país la concepción de la mujer por parte de los estudiantes varones era excluir a las mujeres de algunas carreras consideradas masculinas. Los postulados esgrimidos por estos alumnos colocaban a las mujeres fuera de ciertas profesiones como la medicina. que según estos argumentos requería de un gran esfuerzo intelectual para las mujeres (Valobra y Ramacciotti, 2011). En contraposición a estos postulados, el estudiantado masculino de la facultad de General Pico se caracterizó por apoyar el desempeño de sus pares femeninos, por lo que se trató de una sociabilidad sin conflictividad manifiesta por cuestiones de género. Los estudiantes varones no manifestaron prejuicios y no realizaban comentarios de estigmatización de las mujeres estudiantes. Esta afirmación se asienta en los testimonios personales recuperados por medio de las entrevistas. Así por ejemplo:

“Por ese lado no puedo decir nada de eso, la verdad nunca hicieron diferencia en la facultad a la mujer que estudia veterinaria, porque está acostumbrada a rodearse de varones, y a la verdad no he visto falta de respeto ni maltrato al otro, además yo tampoco la sufrí para nada, no sé tal vez se tiene en cuenta siempre que somos iguales entre los animales, entonces somos iguales entre varones y mujeres”. (Maisterrena, 2022)

O como expresa la siguiente entrevistada: “La relación con mis compañeros fue muy buena y no tuvimos ningún problema. En general para nada, incluso lo que tengo entendido de otros grupos de mujeres nunca tuvieron problemas”(Cavagion, 2021).

Cabe resaltar que las estudiantes de la facultad de Ciencias Veterinarias de General Pico, se encontraron enmarcadas en un contexto nacional donde la participación en la política dentro de las altas casas de estudios del país iba en ascenso, desde al menos dos décadas (Carli, 2018). Este ritmo ascendente, fue acompañado en paralelo con el aumento de mujeres matriculadas en las diferentes universidades de Argentina (Lorenzo 2016). El proceso de emancipación de las estudiantes en los ámbitos académicos favoreció a nutrir cada vez más al estudiantado de población femenina, incluso en profesiones consideradas por mucho tiempo netamente masculinas. Esta es posiblemente la razón del porque, las estudiantes piquenses construyeron vínculos colaborativos durante sus trayectos con sus pares masculinos. Aunque también se puede advertir que ello no implica necesariamente que no hayan existido tensiones en otras cohortes o que formase parte de una actitud generalizada

Pero si es importante mencionar un caso de discriminación que sufrió una de las primeras estudiantes de la época, que fue entrevistada en este trabajo. Ella afirmó ser víctima de discriminación por parte de sus compañeros de curso y como lo expuso la profesional no se debió a cuestiones de género. Así lo expresó la entrevistada Adagio:

“En realidad el problema fue la pobreza, no por una cuestión de género, yo sentí más discriminación por ser pobre que por ser mujer, y me parece porque hacían mucha diferencia entre ella (Gladis Damico) y yo, no era por cuestiones género era por cuestión social. [...]No nos juntamos nunca más, algunos nos juntamos para los veinticinco años de la facultad pero no nos juntamos más, era otro ambiente un ambiente más elitista, [...] La discriminación fue de parte de mis compañeros”. (Adagio, 2022)

Así como lo manifestó la entrevistada, ella sufrió discriminación por su situación socio económica por parte de sus compañeros. Pero esta situación puede enmarcarse no solo por una cuestión de pertenecer a cierto estrato social sino también dentro de una cuestión de género, dado que ella recibió dicho maltrato de sus pares varones y no de sus compañeras mujeres.

Los profesores y el trato con el estudiantado femenino.

Los estrechos vínculos establecidos entre los y las estudiantes fortalecieron las experiencias educativas dentro la Facultad de Ciencias Veterinarias, esto se afirma de

acuerdo a los testimonios brindados por las entrevistadas. Sin embargo en algunos casos registrados, el trayecto académico se vio oscurecido por el comportamiento de algunos profesores hacia las estudiantes por definiciones de género que desvinculaban a las mujeres en el desarrollo de la medicina veterinaria, en especial en animales de interés zootécnico. Algunos hechos puntuales recuperados en las entrevistas llevadas adelante, evidencian el maltrato por cuestión de género ejercido por parte del cuerpo docente hacia algunas estudiantes avanzadas, que cumplían el rol de ayudante de cátedra mientras estudiaban en la facultad píquense. Como lo expusieron:

“Hubo por ejemplo en obstetricia, las dos éramos ayudantes (Gladys y yo) el profesor de obstetricia era realmente muy machista, entonces él nos tenía sonando era como que no quería mujeres en su cátedra, entonces nos fue haciendo la vida imposible. Después optamos por la clínica de pequeños que también había cierto machismo en algunos de los jefes que tuvimos, en uno en particular, los otros profesores no, pero uno sí y fue muy marcado, o sea nos trataba a nosotras de manera diferente a la del resto. Sí había mucho machismo en ese momento nosotras si lo padecemos, no sé si el resto de las docentes tuvieron la misma experiencia. Pero dónde más lo padecemos fue bueno en obstetricia y en clínica de pequeños” (Adagio, 2022).

En este mismo sentido señalaba otra estudiante:

“Habíamos ingresados 4 mujeres, de las 4 quedamos 2, entonces me tenía recontra fichada, entonces yo iba con la carterita al campo y las prácticas se hacían en un corral que estaba en el mismo lugar saliendo de esa dos o tres cosas que te nombró Graciela, estaba el corral dónde estaban los animales 1 o 2 que habían separado para trabajar y yo veía que el señor siempre se daba vuelta para ver dónde venía yo, entonces te hacía poner en un semicírculo y recuerdo porque yo siempre esperaba lo más atrás posible, porque sabía que era la primera y si no era yo, era la otra, entonces llegamos y me dijo se salvó de ser la primera por dejar la cartera, claro yo dejé la cartera porque iba caminando y veo que una de las cosas que más le molestaba es que fuese con la cartera, entonces la deje en unos palos y me dijo se salvó de ser la primera, porque dejó la cartera. Era natural, o sea en realidad no era contra nosotras era para ver porque nosotros habíamos elegido la carrera y si nos sentíamos capaces, además era una forma de protegernos porque incluso los mismos peones probaban eso, si vos no sabías voltear un animal no eras un buen veterinario” (Torres y Yaful, 2022)

Ambas profesionales sufrieron a causa de las consideraciones que los docentes y los trabajadores rurales tenían sobre el rol de la mujer en la profesión veterinaria. Las concepciones de los profesores podrían discurrir en dos líneas, una de ellas es que la carrera no era apropiada para una mujer porque básicamente era una rama de la medicina vinculada estrechamente al hombre. O también otra línea de pensamiento es que ellas no podrían desarrollar las actividades requeridas en el campo de trabajo, o sea en áreas rurales, y más bien deberían realizar tareas veterinarias menos exigentes en términos físicos, como por ejemplo en espacios administrativos o en un laboratorio como sucedió con las primeras científicas en el área de ciencias naturales de nuestro país (García 2006). En este sentido expone Lorenzo (2016) según algunas concepciones de género vigentes en el siglo pasado, las mujeres debían de desarrollarse en profesiones, pero especializarse en las ramas vinculadas a las labores domésticas. Por tal motivo se recomendaba a las mujeres ingenieras a dedicarse a actividades que las mantuvieran lejos del campo de trabajo, en gabinete u oficina (Lorenzo, 2016) y desde allí realizar tareas más delicadas o manuales a las que ellas están habituadas en su rol en el ámbito doméstico. En el caso citado anteriormente ya haya sido porque los docentes no la consideraban una carrera para mujeres o porque el espacio de la unidad productiva no fuese considerado por ellos propicio como ámbito de trabajo, sea cual fuera la percepción de los profesores, se puede afirmar que hubo una desvalorización del rol de las mujeres en la profesión, así como también estuvieron presentes actitudes paternalistas que posiblemente condicionaron la carrera académica y la posterior profesionalización de las estudiantes.

Otro caso a remarcar es un hecho de violencia verbal ejercido por un docente que hizo uso deshonesto de su autoridad, valiéndose de su posición de poder sobre el estudiantado. Una de las estudiantes de la época entrevistada, lo expresa así:

“[...] para que te des una idea, había algunos profesores que odiaban a las mujeres que estudiamos. Había uno que en clase, en el aula, era un señor una maravilla y cuando salíamos al campo, al tipo le agarraba un qué sé yo, y decía mujeres de ¡m*****! no sé qué hacen acá si no sirven para una ¡m*****!. El era un tipo que vos lo veías y daba clase vestido de saco y corbata, saco azul y camisa blanca, pero salía al campo y se le volaron los patos, ¡nos detestaba!, él estaba en obstetricia. Después otro docente que estaba en patología quirúrgica también, nunca te decía una barbaridad, pero que alguna cosa te hacía y teníamos que aguantar, alguna cosita así al pasar. Pero no como este otro

(el primer docente citado) qué nos insultaba directamente, había un rechazo a que las mujeres estudiáramos veterinaria, ojo no era generalizado [...] Pero te digo éste de obstetricia una vez, no siempre, una vez se ve que estaba por demás sacado nos mandó a la flaca Fraga y a mí, éramos las dos mujeres que habíamos ido ese día, no por nada en particular si no porque éramos las dos únicas mujeres sería, nos mandó lavarle el prepucio a un toro ¡Un toro que de solo mirar te daba miedo! bueno nos mandó a las dos, y calladita la boca lo hicimos porque era una práctica y nadie dijo ni media palabra, fuimos las dos nos puteo en el medio, hasta que se aburrió, pero no le podías contestar si le contestabas no te recibías nunca más. Pero bueno fue la única vez la única vez que fue una cosa sí terriblemente agresiva, sí terriblemente. Después de parte de otros profesores algún comentario que era una pavada lo que te decían, pero no en general el ambiente era casi siempre bueno, pero este tipo (profesor de obstetricia) se volvía loco”. (Cavagion, 2021)

Esta experiencia, evidencia claramente el maltrato por cuestión de género y la desventaja de ser mujer en la carrera de medicina veterinaria debido a las consideraciones por parte del cuerpo docente en relación al rol mujer en la sociedad. Los profesores de obstetricia y de patología quirúrgica en sus exposiciones evidenciaron que la medicina veterinaria no era el ámbito de trabajo de una mujer, en especial cuando se trataba del trabajo de campo. En este sentido hay semejanza por lo expuesto por Lorenzo (2016) en relación con la división sexual del trabajo dentro de las profesiones, como se mencionó anteriormente. Este caso recuperado por medio de la entrevista, es un hecho concreto que evidencia que parte del staff docente ejerció maltrato sobre las estudiantes en sus trayectos por cuestión de género.

Cabe resaltar dos puntos en relación con los profesores. El primer punto es que de manera particular el profesor de obstetricia, quien fue citado por más de una de las entrevistadas, ejerció maltrato sistemático al estudiantado femenino. El segundo punto, es que de manera general el cuerpo de profesores del periodo investigado en su gran mayoría estuvo formado por varones por lo que hubo predominancia de ellos, punto que se desarrollará más adelante. Por lo tanto la casa de altos estudios se caracterizó por la homogeneidad de su staff durante los primeros diez años. Este contexto institucional evidentemente no favoreció a la inclusión de las mujeres ni a ofrecer un trayecto académico armonioso para las estudiantes.

Antes de culminar con este apartado, se remarca el rol desarrollado por la docente Marta Monina, que comenzó su actividad pedagógica en la FCV de General Pico a finales de 1980 o a principio de 1990. A pesar de no haber integrado el staff de profesores durante el periodo abordado en este trabajo de investigación, se considera importante mencionar a esta médica veterinaria de La Plata, dado que su aporte significativo en el campo de grandes animales a nivel regional, permitió que muchas estudiantes mujeres puedan ingresar en el mercado laboral equino, campo dominado tradicionalmente por veterinarios varones. De esta manera lo expresan Torres y Yaful:

“Sí, después vino en otras tandas una profesora de semiología que era impresionante lo que sabía, era una gran calidad de profesora, quien cambió un poco la situación, ella se llama Marta Monina. Ella le dio una impronta porque trabajaba mucho con caballos, se dejó eso que las mujeres se dedican a pequeños animales porque era un poco así, porque todo el mundo, los hombres, estaban en el ambiente del Turf, y la carrera es de hombre, hombre, hombre y hombre, y tener que caer a la veterinaria porque Monina era de excelencia, abrió un panorama enorme me parece. Fue una persona que abrió el panorama porque trabajaba en los haras, fue ahí donde casi compitió con Audisio porque antes lo hacía Audisio un profesor de Santa Rosa, cuando él venía a Pico venían todos los caballos o sea venía Audisio y detrás de él venían los caballos de toda la región y después se empezó a dividirse entre Monina y Audisio, el profesor ya estaba grande igualmente. Al aparecer Monina, aparecieron pilas de ayudante mujeres, ahí empezaron a aparecer ayudantes mujeres porque eso también fue una cuestión” [...] “al núcleo profesional de la carrera me pareció que le dio un empuje, y los mismos productores venían, los que tenían caballos venían a Marta, y veían mujeres trabajando con el caballo, que era una cosa que ellos no estaban acostumbrados y bueno salieron veterinarias de caballos que eran excelentes, montones que son las que están trabajando en todos los haras, la mayoría de los haras están trabajados por mujeres. Sí la verdad que es para hacer un monolito, no sé si ella supo alguna vez lo que generó en la cátedra y en la facultad. Ella era de La Plata y nosotras no la tuvimos de profesora, porque vino muchos años después de que nosotros nos recibiéramos, creo que ella vino entre el 88, 89 y 90 e hizo un cambio increíble”. (Torres Yaful 2022)

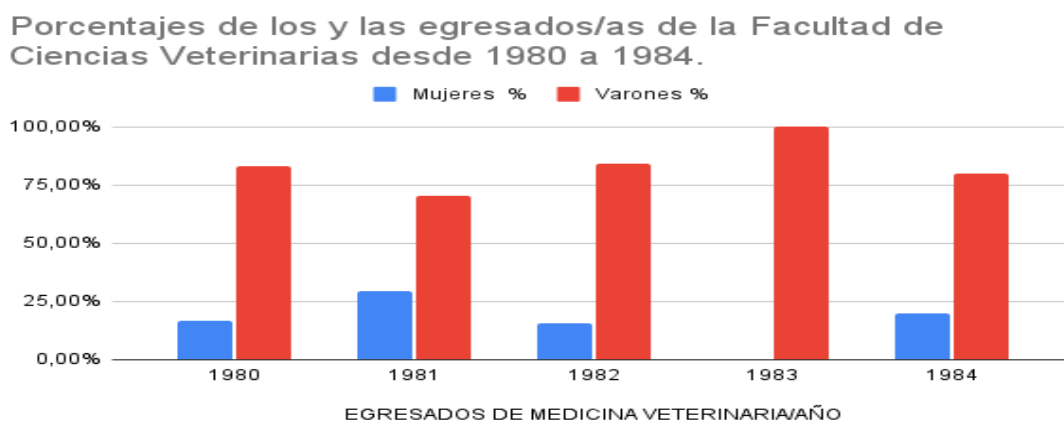
Este último testimonio citado, tiene el propósito de realizar un somero paralelismo entre los profesores mencionados en párrafos anteriores y la docente Marta Monina. Los docentes varones que figuran en los testimonios, evidentemente enmarcaron los

trayectos académicos de sus alumnas dentro de los ámbitos laborales considerados femeninos en la profesión. Pero por el contrario, Monina, a través de su práctica pedagógica y profesional potenció la formación de saberes, habilidades y técnicas en el estudiantado femenino, para que una vez recibidas de médicas veterinarias se encontraran aptas para desempeñarse en un mercado laboral caracterizado hasta ese momento por la presencia masculina.

Mujeres profesionales

Las mujeres egresadas durante la primera década de la FCV de General Pico, representaron menos del 25% (Gráfico N°3) del total del periodo 1980 a 1984 (Primeras promociones egresadas). La tabla N°1 de Egresados de Medicina Veterinaria, muestra que para 1984 había un total setenta y seis profesionales recibidos, de los cuales catorce eran mujeres y sesenta y dos varones. Estos valores permiten visualizar que solo el 16,28% de las egresadas eran mujeres, ubicándose muy por debajo del porcentaje de los profesionales varones recibidos con el 83,73%. Estos datos estadísticos permiten inferir que la carrera de medicina veterinaria fue considerada socialmente una elección masculina antes que femenina.

Gráfico N°3



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos brindados por el por el Departamento de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Veterinarias de General Pico.

Los datos de los egresados, invitan también a pensar en la temática de deserción. Si comparáramos los ingresos y los egresos (tabla N° 1), la información muestra un claro y alto índice de abandono tanto en varones como mujeres. Estos indicadores numéricos por sí solos, no permiten afirmar que los estudiantes dejaban la carrera por una cuestión

de género, pero sí se puede entender que la pérdida de los educandos fue una característica transversal que afectó directamente al volumen total de egresados. Sin embargo, cabe remarcar que de las nueve ingresantes registradas en la cuarta cohorte en el año 1978, ninguna de ellas logró egresar al final de esa promoción en el año 1983. Esta estadística nunca se repitió en sus pares masculinos, por lo cual el contexto invita a pensar que el maltrato de género a las estudiantes expuesto en el apartado anterior, efectivamente sí pudo ser uno de los condicionantes de deserción universitaria que no les permitió obtener el título de médicas veterinarias.

Tabla N°1 de estudiantes ingresantes de 1975 a 1979 y de estudiantes egresados periodo 1980 a 1984, de la FCV DE General Pico.

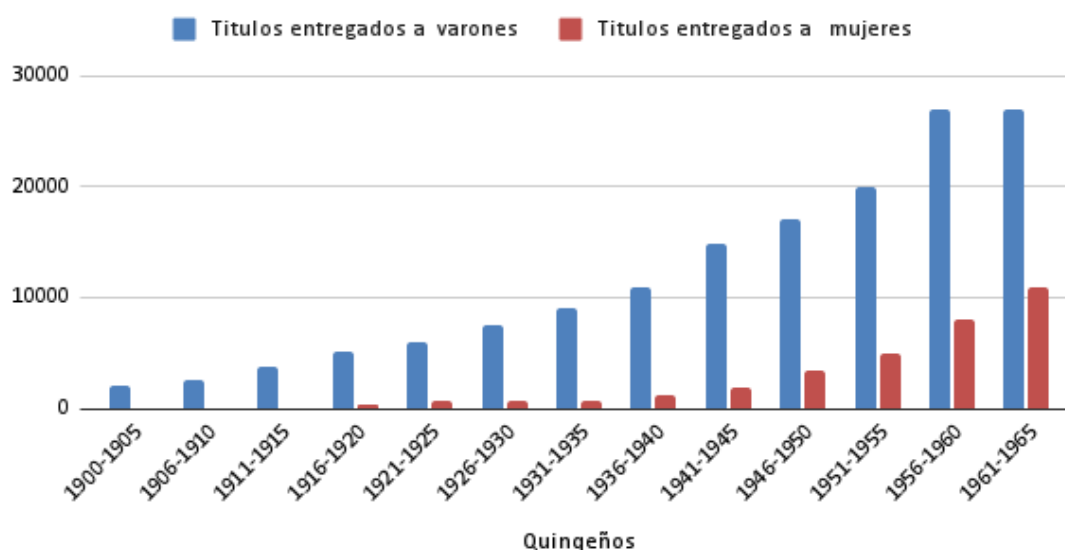
Año de Ingreso	Mujeres ingresantes	Varones Ingresantes	Año de egreso	Mujeres egresadas	Varones egresados
1975	36	148	1980	1	5
1976	20	82	1981	5	12
1977	7	42	1982	3	16
1978	9	32	1983	0	9
1979	6	45	1984	5	20

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos brindados por el Departamento de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Veterinarias de General Pico.

Los valores de ingresos y egresos de la Tabla N°1 se asemejaban a los registros de egresados y egresadas de las profesiones liberales de las Universidades Nacionales del país, desde 1900 a 1965 (Ver gráfico N°4). Los datos que allí se encuentran publicados muestran la amplia tendencia de estudiantes varones egresados sobre sus pares femeninas, las cuales durante medio siglo no lograron representar ni si quiera el 50% de los egresos totales. Esta dinámica fue incluso habitual en carreras afines como en la ingeniería agronómica en nuestro país (Arce 2016), estos datos permiten afirmar que esa tendencia en las profesiones liberales a escala nacional tuvo su correlato en la FCV de General Pico.

Grafico N°4

Titulos otorgados en las universidades nacionales a varones y mujeres en los quinquenios que van desde 1900 a 1965.



Fuente: “Evolución de las mujeres en las profesiones liberales en la Argentina (1900-1965)”, Oficina Nacional de la Mujer, 1970; 90.

Las estudiantes una vez egresadas se introdujeron en la vida profesional, la cual según las entrevistadas, en líneas generales fue una experiencia positiva, en el sentido que el mercado laboral regional era muy amplio. Este contexto, les permitió de manera muy fácil insertarse en el mundo del trabajo una vez finalizados sus estudios universitarios. Algunas de ellas se desarrollaron en el ámbito privado como veterinarias para pequeños animales, en laboratorio y la vasta mayoría de ellas trabajaron en ámbitos públicos ya sea como docente en el nivel medio o en la facultad. Estas elecciones personales estaban alineadas de acuerdo a las concepciones genéricas analizadas en los apartados anteriores, las cuales restringían la inserción de las mujeres en los espacios productivos agroganaderos. Cabe mencionar que solo una profesional de la época estudiada, trabajó en las unidades productivas locales, o sea que su ámbito laboral fue el campo; según lo expuesto por algunas de las entrevistadas:

En tanto Torres y Yaful exponen: “De mi época siempre hubo chicas que habían puesto veterinarias (comercio), todas las chicas bien con veterinarias bien puestas, bueno como por ejemplo Gladys, o también laboratorio como Rosita, o sea veterinarias y laboratorios” (Torres y Yaful, 2022).

El impacto de los y las profesionales veterinarias fue significativo porque ocuparon espacios demandados en la provincia (Martocci 2018). Ellos y ellas emergieron como técnicos/as profesionales en la producción ganadera, cuyos saberes y habilidades eran necesarios para el desarrollo de las actividades requeridas por el sistema burocrático provincial, en el sistema educativo o en instituciones encargadas de regular la actividad ganadera de la región y también contratados por los productores rurales y sus asociaciones. Esta demanda fue permanente en La Pampa desde su creación como Territorio Nacional, necesidad que se suplió recién en las décadas finales del siglo XX.

La situación regional de escasez de profesionales, fue solucionada con la aparición de egresados locales, forjando una relación favorable para los productores y técnicos. Sin embargo, las mujeres veterinarias no pudieron desenvolverse en la actividad de los servicios veterinarios en las diferentes unidades productivas ganaderas en el área de influencia, por lo tanto la producción de grandes animales quedo en mano de sus pares masculinos. En el caso de las egresadas su impacto en el sistema ganadero local fue minúsculo y cabe aclarar que una de las veterinarias egresadas después de la época de estudio, pudo introducirse en ese mercado laboral, pero es el único caso registrado. La situación local fue dicotómica, ya que la falta de recursos humanos para lograr el despegue económico ganadero de la provincia se comenzó a concretar con la aparición de profesionales con conocimientos técnicos productivos (veterinarios/as). Sin embargo, las mujeres en líneas generales no pudieron desarrollarse en ese ámbito como lo hicieron sus pares masculinos. Ese impedimento se debió a la concepción del rol de la mujer veterinaria en la profesión, además del atribuido en la sociedad, que les adjudicaba además de sus tareas profesionales, las domésticas y las maternas. El tiempo y esfuerzo que requerían las obligaciones familiares y de ama de casa, les impedían desenvolverse en trabajos dentro de las unidades productivas ganaderas; esto se afirma según lo expuesto por la profesional Adagio:

“Mi amiga tenía campo y su papá tenía muchos amigos y parientes, entonces nuestros primeros trabajos fueron en el campo, eran los campos de su familia o sea de sus primos de los tíos y de los conocidos de su papá. No te olvides que era muy difícil ver a una mujer trabajar en el campo o que una mujer entre a trabajar en el campo y como nosotras íbamos a hacer prácticas en los campos de ellos [...] esas fueron las salidas al campo después nos casamos tuvimos los hijos y bueno se nos hizo más complicado para las dos. Entonces nos dedicamos a la venta de grandes (animales) más que nada

vendíamos productos [...] y cuando tuve yo los mellizos y nos dieron el cargo ya en la facultad, desde ahí nos quedamos y nos dedicamos a la docencia y así dejamos las prácticas por la docencia”(Adagio, 2022).

Las concepciones sobre el rol de la mujer en la sociedad por analogía se introdujeron en las profesiones, imponiendo implícitamente el papel a desempeñar dentro de las mismas, situación que decantó en una división sexual del trabajo dentro de las diferentes profesiones. Como lo expresa García (2006) en relación con las tareas de las naturistas en el país quienes se dedicaban a computar datos, a clasificar, a catalogar, a rotular tubos de ensayo, todas estas actividades eran de carácter administrativas y burocráticas. Así lo indicaba una de ellas:

“Cuando salgo de rendir cirugía que lo hicimos en un grupo (a mis compañeros del grupo les ofrecieron el cargo de ayudante de cátedra) formado por un cirujano, anestesista e instrumentista, por supuesto las mujeres siempre éramos instrumentistas, entonces cuando terminamos de rendir el oral yo sé que les preguntaron a ellos si querían ser ayudante, porque había sido buena la cirugía y nuestros orales, y después me preguntaron a mí, entonces me dijeron estamos buscando un ayudante porque hoy nos ha parecido y nos gustó cómo te desarrollaste, y yo le digo ¿ustedes necesitan alguien que le limpie el instrumental? bueno entre otras cosas, me respondieron [...] eso te digo, que yo fui la tercera opción si hubiesen aceptado a mis compañeros no hubiese habido una mujer en la cátedra, casi que me eligieron por descarte. Además era clara la posición que me dieron al principio, era acomodando esto, tomar asistencia o sea tareas que hacen las mujeres” (Torres y Yaful, 2022).

La justificación para que la mujer se desempeñara a estas tareas fue por cualidades atribuidas a la condición femenina como el cuidado la delicadeza y prolijidad, de las cuales el hombre carecía, según esas mismas concepciones. Por otro lado, los varones acaparaban los trabajos más calificados y mejor remunerados como investigación o trabajos de campo (Biernat y Queirolo 2018), situación similar se dio en el ámbito profesional en la Argentina de principios del siglo XX, donde existía una marcada división sexual del trabajo que se desarrollaba por dentro de las profesiones (García 2006). La FCV no fue ajena a un contexto similar, ya que en una de las entrevistas realizadas se expuso claramente cómo por cuestiones físicas, la medicina veterinaria de

grandes animales era una tarea masculina antes que femenina, según el médico veterinario Francés, quien así indicaba:

“Pero escuchaste yo te estoy hablando que mi actividad fue con animales grandes, la clasificación de vacas, caballos y ovinos, a ese nivel hacía falta la parte física para el trabajo, porque hace falta estar en la intemperie, bancarse heladas, viajar y demás. Además pero en general las mujeres se dedicaron más a lo que es laboratorio y animales pequeños, como te digo Lily Adagio es un ejemplo de esto que te digo. Cuando yo era jefe de trabajos prácticos, había trabajos a veces de cierto riesgo en el corral donde había que saber manejarse y cuidarse bien, entonces a veces había que derribar un animal, bueno muchachos para ver la igualdad de hombre y mujer, ahora entra el equipo femenino a derribar un potro, y yo sé que es un riesgo y yo era responsable de un accidente pero ellas luchaban y peleaban y se prendían a los lazos como los varones viste, pero sí, con lo que respecta a animales grandes es una profesión más de hombre, porque hay que hacer tacto, tacto rectal en la vaca, no de dos vacas sino de doscientas o trescientas vacas por días y sacar sangre, entonces ellas se encargan más de recibir la sangre y hacer laboratorio o hacer perros y gatos que no exige sacrificios. Pero de parte mía, fueron siempre tratadas igual yo me arriesgué, yo me metí en un riesgo de un accidente, pero bueno tenían que saber hacerlo tampoco estaban obligadas y yo les ofrecía eso. Entonces había que armar un equipo y derribar un potro y no es juguete y hay que tener fuerza y agilidad y altos reflejos por las patadas, y bueno los varones se reían y ellas casi siempre lo lograban” (Francés, 2022).

El testimonio hace referencia a las estudiantes en sus prácticas veterinarias desarrolladas en algunos espacios curriculares, allí se les proponía realizar ciertos movimientos técnicos, habilidades que eran requeridas para las actividades de campo. El objetivo era reproducir técnicas de trabajo físico ejecutadas en las diferentes unidades productivas ganaderas. En la entrevista, se puede apreciar las concepciones de lo masculino naturalizadas, es decir justificadas en lo biológico, condicionando de esta manera el desempeño de la mujer dentro de la profesión de veterinaria. De manera clara el testimonio expone que el ámbito de trabajo de la médica veterinaria era recibir la sangre para análisis en laboratorio, o en servicios orientados a pequeños animales, debido a la rudeza requerida en el trabajo de campo, las arduas labores excluía a las mujeres de realizar tales tareas, porque como solía ser en otras profesiones como lo afirma García (2006) “no parecían compatibles con el rol femenino”. Las estudiantes de veterinaria de

la facultad píquense, cuyas experiencias se asemejan a las de muchas profesionales de la primera mitad del siglo pasado, quienes fueron condicionadas en el desarrollo de algunas ramas de la profesión por su condición de mujer (Lorenzo 2016). Este caso citado, da entender que se les recomendaba a las futuras profesionales a especializarse en ramas como pequeños animales, docencia o en laboratorios, áreas comúnmente cubiertas por personal femenino en la rama de la ciencias naturales (García 2006). Por otro lado, también se puede interpretar esa situación gestada dentro del ámbito educativo como una enseñanza de un currículo de género oculto que favorecía a la construcción de una identidad profesional generalizada, condicionando las trayectorias profesionales de las estudiantes (Molla, 2017). Este tipo de situaciones favorecían a la exclusión de las mujeres de actividades económicas de mayor rentabilidad (Biernat & Queirolo 2018).

Cabe resaltar el caso particular de una veterinaria cuyo trayecto profesional fue en diferentes unidades productivas de la región, actividad que llevo adelante por muchos años. La médica veterinaria ejerció su profesión en especial en la producción bovina y su caso fue singular, porque fue la única mujer de la etapa estudiada que se desempeñó en la producción de grandes animales, según el testimonio brindado por la médica veterinaria.

“En el mismo lugar en la estancia en Agustoni, cuando él no quiso trabajar más, trabajó unos años acá en Pico en una veterinaria como ayudante de un veterinario, cómo que tengo una cosa de veterinarios que me rodeaban y pasó un tiempo y el encargado que había quedado en el establecimiento donde nosotros vivíamos sufre un accidente y se mató, entonces volvieron a llamar a mi papá que vaya por lo menos 6 meses a trabajar y al final nos quedamos a trabajar un montón de años más, después me recibí de veterinaria y volví a trabajar en ese campo” (Torres y Yaful, 2022).

Este caso singular, no significa que las profesionales veterinarias hayan tenido todas las mismas posibilidades de trabajar en esos ámbitos, sino que la inserción dentro de este mercado laboral se puede entender porque su padre fue técnico agropecuario con vasta experiencia en la región. Esta situación replica las dinámicas ya analizadas en relación con otras profesionales de principio de siglo, quienes pudieron desandar sus experiencias en espacios masculinos por sus vínculos estrechos con familiares

profesionales varones (García 2006). Cabe resaltar que en este caso particular, de la única médica veterinaria cuyo desempeño fue en el ámbito de la ganadería, debió de realizar un mayor esfuerzo que el de sus compañeros veterinarios en sus tareas dentro de la unidad productiva, evidenciando la desigualdad por cuestión de género, como lo expresó la profesional:

“Al principio parecía que tal vez para llegar te costaba, pero una vez que vos trabajabas, cuando vos quizás hacías cosas que los varones no hacían, si había que llegar a las seis de la mañana yo estaba a la cinco y cuarenta y cinco, pero yo sabía que en algunas situaciones los varones llegaron a las siete”. (Torres y Yaful, 2022).

El trabajo en el campo ganadero también fue llevado adelante por un corto periodo de tiempo por las médicas veterinarias Adagio y Damico (las primeras dos veterinarias recibidas de la FCV), cuyas primeras experiencias laborales fueron en el circuito productivo local, como lo expresa Adagio:

“Todo lo hicimos en base con los contactos que tenía Gladys, porque ella estaba bien económicamente, ellos (padres de Gladys Damico) tenían campo y estaban muy bien, tal es así que ella tenía su propio auto para manejarse hacia todos lados [...] y con ella íbamos a los campos [...] era difícil que te contraten en el campo en un trabajo grande [...] vos fijate que nosotras trabajamos en campos de parientes y de amigos de Gladys” (Adagio, 2022).

Esta particularidad de desempeñarse en la actividad de grandes animales, fue posible gracias a los vínculos del núcleo familiar de Gladys Damico con los productores rurales de la zona. Por lo que se puede afirmar que ellas se insertaron en un principio en la unidad productiva, debido a lazos familiares que intervinieron en la contratación de las profesionales en calidad de empleadores.

El ámbito laboral en que las veterinarias pudieron acceder con más facilidad fue la docencia, la concepción vigente de la época naturalizaba el rol pedagógico de las mujeres en la sociedad (Lorenzo 2016). Esta visión sobre el papel social de la mujer, favoreció a que las veterinarias pudieran ocupar las plazas disponibles en el sistema educativo local, tanto en nivel secundario como en el universitario (en la FCV de General Pico). Estos tipos de trayectos fueron habituales en mujeres egresadas de carreras liberales, tal como sucedió con las ingenieras agrónomas en nuestro país que se

dedicaron a la actividad docente (Arce 2016). Las entrevistadas se desempeñaron en la facultad primeramente como ayudantes de cátedra, luego accedieron al cargo de profesoras de trabajos prácticos y finalmente fueron profesoras adjuntas quienes junto a sus pares masculinos conformaron el primer staff docente local. En algunos casos lograron ser las titulares de la materia, pero debieron esperar mucho tiempo para ocupar ese cargo. El contexto de escasez de profesionales permitió que las veterinarias accedieran a un amplio mercado laboral en ámbitos académicos, pero, como señalamos, esto no implicó la inclusión de las profesionales dentro del sistema productivo ganadero pampeano, sino que los espacios vacantes que lograron ocupar estaban vinculados al rol de la enseñanza que por naturaleza podía desempeñar la mujer en la sociedad (García 2006) y (Biernat y Queirolo 2018).

Otro aspecto a remarcar, es que la plantilla docente de la FCV estuvo integrada por varones durante los primeros diez años, por lo que hubo predominancia masculina en el cuerpo de profesores, aspecto muy característico en el país para esa época, ya que contaba con el 70% de varones en la plantilla docente de las universidades nacionales (UNESCO, 1985). En esta línea también resulta interesante remarcar que las mujeres ocuparon diferentes cargos docentes dentro de la facultad, sin embargo lo hicieron en espacios curriculares generales (como en biología general), mientras que por el contrario los cargos relacionados a materias específicas y principales de la medicina veterinaria, estuvieron ocupados solamente por varones, de acuerdo a una estructura jerárquica aún vigente en las universidades de Argentina (Barrancos 2023). Las entrevistadas Torres y Yaful expusieron al respecto de la gran cantidad de cargos docentes ocupados por hombres. Señalaron así:

“Es bueno destacar que nosotros tenemos dos currículos en una con eje médico y luego una currícula que ya tuvo la orientación a producción, todas esas materias de producción bovino, porcino y rumiantes fueron cubiertas por varones, la mayoría varones y ya egresados, las mujeres éramos siempre ayudantes nosotras siempre fuimos ayudantes. Cuando pensamos a nivel docente ahí tenés un ejemplo, no lo habíamos pensado, eso lo pensé ahora hablando con vos, hubo un 80 o 90% de profesores varones casi no hubo mujeres, no, en los años nuestros hubo una sola mujer Ramírez” (Torres y Yaful, 2022).

Llegados a este punto se puede afirmar que las profesionales de la FCV de General Pico, encontraron un mercado laboral docente al que pudieron acceder sin mayores

dificultades debido a la escasez generalizada de profesores, aunque esa inserción se concretó en espacios subordinados o de menor jerarquía. A partir de esta situación de escasez, ellas pudieron acceder a plazas disponibles, según lo expuesto por las profesionales:

“La docencia esa fue mi profesión, un poco por esto en cuanto te consideraban un poco dentro de la carrera enseguida te ubicaban, porque no éramos muchos en la carrera y veían en que podías andar y aparecía el trabajo, porque no había muchos veterinarios, nosotros teníamos la ventaja que fue creada acá y nosotros teníamos un mercado laboral muy amplio y no había forma de competir con el hombre, te digo pensaron en una mujer al elegirme a mí. (Torres y Yaful, 2022)

Aunque la oferta laboral era amplia, como ya señalamos, las profesionales se dedicaron a la docencia en líneas generales y sólo dos mujeres incursionaron en el ámbito privado, brindando servicios médicos en sus propios laboratorios veterinarios. Los empleos dentro de las unidades productivas regionales fueron plazas ocupadas principalmente por veterinarios, pese a que la formación de la casa de altos estudios estaba orientada hacia grandes animales, las mujeres recibidas estuvieron enmarcadas en una oferta de trabajo más acotada, debido a la división sexual del trabajo en la profesión (Molla 2017). Por último, es importante remarcar que las concepciones de género sobre las posibilidades físicas/biológicas de su desempeño en la producción de grandes animales, así como los roles domésticos atribuidos a la mujer en la vida social imposibilitaron el desarrollo de las veterinarias en la producción de animales de interés zootécnico, porque debieron convivir con sus tareas domésticas, de maternidad y familiares, que imposibilitaban sus trayectos en el aparato productivo ganadero.

Conclusiones

La FCV de General Pico, logró suplir varias necesidades regionales de carácter productivo, institucional y político. En cuanto a lo productivo, llegó a brindar los recursos humanos demandados por los productores locales para hacer frente al particular contexto agroecológico local. En lo institucional, su aparición se inscribe dentro de un proceso más amplio y de larga data de demanda y de proyectos que tenían el propósito de ampliar el sistema educativo superior regional (Martocci 2018). En lo político, fue parte de la expansión y descentralización del sistema universitario

(Mendonça, 2018) el cual se alineó a los intereses de las políticas locales tal como se demostró en el caso píquense.

La creación de la FCV se sumó a la ya creada Facultad de Ciencias Humanas, garantizando así la expansión del sistema universitario pampeano en el norte de la provincia (Castillo & Hormaeche 2008). Como se expuso en el trabajo la FCV, no contaba en sus inicios con espacio físico, ni con personal docente para el desenvolvimiento de las tareas académicas. La instalación y construcción de los diferentes espacios y edificios para las actividades de formación profesional tanto prácticas como teóricas, se lograron por medio de un sistema de acciones llevadas adelante por la sociedad civil, por las familias de los estudiantes, por diversos actores institucionales y por políticos locales, que concretaron el proyecto propuesto por la CPFV de General Pico. Un aspecto importante a resaltar de la FCV, es que en su inicio gran parte del staff docente era de la UBA y el plan de estudio se remitía a esta universidad; marcando así una diferencia con la Facultad de Agronomía de Santa Rosa, que desde su creación tanto la plantilla de profesores y su estructura curricular respondían a la UNLP. Por último, la casa de altos estudios, tuvo un papel emergente como centro de atracción de la población estudiantil de la región del sur de San Luis, Mendoza, Córdoba, el oeste de Buenos Aires e incluso atrajo estudiantes de las provincias de la región de la Patagonia (Martínez y Yánes 2005).

Como se señaló la dictadura atravesó esta etapa. Algunas de las actoras institucionales consideraron que el proceso autoritario opacó cualquier cuestión de género que pudiera surgir dentro del ámbito de la facultad, porque el contexto político polarizó y no permitió visualizar otras cuestiones importantes y relevantes que hayan aparecido. Sin embargo cabe aclarar que durante el proceso militar, se intentó mantener el status quo conservador que tenía la mujer en la sociedad, contexto político y social que enmarcó el desenvolvimiento profesional de las veterinarias (Laudano 1998). En esta línea es muy importante también pensar en la evolución de la matrícula femenina la cual desciende al igual que la de varones en los años de la dictadura, esta particularidad invita a reflexionar sobre el impacto de la política de la época en la disminución del número y porcentaje de estudiantes en la facultad.

Como conclusión, puede señalarse que existieron condicionantes y limitaciones en el desarrollo universitario de las mujeres que transitaron sus carreras estudiantiles y

profesionales en la FCV de General Pico. Ese contexto condicionante, se dio al menos en cuatro diferentes instancias de sus carreras, en una primera parte al momento de la inscripción, en un segundo momento cuando eran estudiantes; luego una vez recibidas se presentaron límites en el mercado laboral profesional docente, porque a pesar de desempeñarse como profesoras en la facultad, se insertaron en cargos de menor jerarquía y se les imposibilitó la enseñanza en determinadas áreas de la medicina veterinaria. Finalmente el cuarto momento y más excluyente, fue en el desempeño de la profesión dentro de la unidad productiva ganadera.

El primer condicionante fue la inscripción a la carrera, si bien no parece que existieron obstáculos formales en el ingreso, las concepciones de género vigentes en la sociedad limitaron la matriculación, cuya configuración fue mayoritariamente masculina.

El segundo condicionante con el que las estudiantes debieron de convivir fue con la rudeza y violencia ejercida por algunos docentes varones, quienes por cuestiones de género, imponían en sus prácticas educativas la enseñanza del rol que deberían de ocupar las mujeres dentro de la sociedad y en la profesión. Estas situaciones dentro del ámbito áulico impulsaron a las recién egresadas a desempeñarse en áreas de la profesión consideradas más femeninas, como por ejemplo la docencia. Por otro lado, las situaciones de atropello ejercidas por una parte de los profesores se las pueden relacionar también a posibles deserciones del estudiantado de la época.

En otra instancia de sus carreras, una vez tituladas, pudieron insertarse en el amplio y demandante mercado laboral de docentes de la facultad, el cual estuvo integrado mayoritariamente por varones, situación que no se modificó en el corto plazo. A este contexto, se le suma que las materias específicas fueron espacios curriculares ocupados por varones y las mujeres quedaron relegadas a enseñar materias básicas de menor peso relativo en la estructura académica de la FCV (Barranco 2023).

El cuarto y último condicionante de las mujeres egresadas de la FCV fue la imposibilidad de ejercer su profesión en las unidades productivas regionales, lo que se presenta como una situación dicotómica, ya que la creación de la alta casa de estudios tenía como objetivo solucionar la falta de técnicos profesionales en la provincia y en áreas aledañas, sin embargo las médicas veterinarias no tuvieron oportunidad de desenvolverse en ese ámbito.

Como conclusión de este trabajo de investigación, se afirma que sí existieron mecanismos de dominio masculino y patriarcal que funcionaron como verdaderos condicionamientos para las mujeres, quienes debieron de enfrentar situaciones que afectaron directamente el desenvolvimiento de sus trayectorias estudiantiles y profesionales. Sin embargo, las médicas veterinarias no consideraron que los mecanismos de poder vinculados a la cuestión de género, hayan condicionado sus experiencias estudiantiles y profesionales determinados por la hegemonía del orden cultural masculino. Muy por el contrario, las vivencias personales de algunas de ellas remarcaban las de ser la primera integrante de su familia en recibir un título universitario; en otros casos fueron las primeras médicas veterinarias del núcleo familiar; e incluso una estudiante continuó con la tradición familiar de veterinarios, pero por primera vez fue una mujer quien ocupó ese lugar. Es importante resaltar que en algunos casos fuera de la época abordada en esta investigación, las mujeres lograron competir de manera exitosa con varones ganando terreno en un mercado laboral dominado por ellos durante muchos años. En este derrotero, ellas continuaron vinculadas a la FCV de General Pico, desde el papel docente, realizando investigaciones, participando de la vida política (Cavagión y Yaful) o desempeñándose en ámbitos privados. Desde estos recorridos personales, ellas afirmaron que pudieron desenvolverse profesionalmente y tener un espacio dentro del mercado laboral, por lo tanto transitar la carrera y la profesión no fue percibida dentro de un contexto excluyente sino que les permitió desandar sus trayectos como médicas veterinarias.

Referencias Bibliográficas:

- Arce, A (octubre, 2016) Expertas en el campo argentino. Las ingenieras agrónomas en la primera. Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos. La Modernidad en Cuestión: confluencias y divergencias entre América Latina y Europa, siglos XIX y XX. Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Auza N, T. (2006) Conformación del sistema político territorial. La ocupación del territorio argentino. En J, A, Roccatagliata (ed), *Una visión actual y prospectiva desde la visión territorial*. (pp. 39-61) Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial EMECÈ.

- Ayala J & Gette S. (2019) “Caminos y transportes” En A. Lluch & C, Tarquini (eds), *Historia de La Pampa I: sociedad, política, economía: desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización* (pp. 325-337) Santa Rosa, Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa. Recuperado de: <https://www.unlpam.edu.ar/libro/i/?book=Historia%20de%20La%20Pampa%20I%20-%20Lluch%20Andrea%20-%20Salom%C3%B3n%20Tarquini%20Celia%20Claudia.epub>
- Barrancos, D. (2013). La Universidad esquiva: Las primeras egresadas 1884-1910. En A. Servetto, & D. Saur, (coords.). *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia. Tomo I.* (pp. 256-257) Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Barranco, D (2023) [2019]. Las mujeres y la educación superior en Argentina. En: A,L Martin & A,M Valobra (comps.). *Devenir feminista, una trayectoria político-intelectual: antología esencial;* (pp 557-573) Buenos Aires: CLASCO.
- Berhongaray, A. (2000) *La Pampa y su lucha por la Autonomía, Fin del colonialismo interno argentino.* La Pampa: Fipros.
- Buchbinder, P. (2005) *Historia de las universidades argentinas.* Buenos Aires: Sudamericana.
- Biernat, C. & Queirolo, G. (2018). Mujeres, profesiones y procesos de profesionalización en la Argentina y Brasil. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18 (1), e060. <https://doi.org/10.24215/2314-257Xe060>
- Billorou M J & Sánchez L (2019) “Escuelas, maestros, inspectores. La dinámica del sistema educativo en el Territorio de La Pampa”. En A. Lluch. C. Tarquini. (eds), *Historia de La Pampa I: sociedad, política, economía : desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización* (pp, 715-782). Santa Rosa: EdUNLPam. Recuperado de: <https://www.unlpam.edu.ar/libro/i/?book=Historia%20de%20La%20Pampa%20I%20-%20Lluch%20Andrea%20-%20Salom%C3%B3n%20Tarquini%20Celia%20Claudia.epub>

- Castillo, S L & Hormaeche, L. (2008) La universidad de La Pampa en las décadas del 70 y del 80. Génesis y tareas en la Sede General Pico. En S. G. Crochetti (ed.). *La Universidad de La Pampa: 50 años de historia*. (pp. 145-150) Santa Rosa: EDUNLPam. Recuperado de: <https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/192>
- Centro Regional Para La Educación Superior En América Latina y el Caribe (1985). *La Educación Superior Argentina*. Buenos Aires: Editorial FLACSO-UNESCO.
- Di Liscia M. S. & A. Lluch (2019) “La población pampeana y sus transformaciones”, En A, Lluch. C. Tarquini. (eds) *Historia de La Pampa I: sociedad, política, economía: desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización* (pp 165-187). Santa Rosa: EDUNLPam. Recuperado de: <https://www.unlpam.edu.ar/libro/i/?book=Historia%20de%20La%20Pampa%20I%20-%20Lluch%20Andrea%20-%20Salom%C3%B3n%20Tarquini%20Celia%20Claudia.epub>
- Martínez M & Yánes G. (2005). 30 Aniversario de La Facultad de Ciencias Veterinarias. Región Edición Especial. Recuperado de <https://www.region.com.ar/productos/veterinarias/index.html>
- García, S. (2006). Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico- académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX. Cuadernos Pagú, (27) 133-172.
- Graciano O. (2003). Estado, Universidad y economía agroexportadora en Argentina: el desarrollo de las facultades de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires y La Plata, 1904-1930. *Theomai* (8): Recuperado <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12400807>
- Palermo A. I. (1998) “La participación de las mujeres en la universidad”. *La Aljaba*, III, 94-110.
- Portelli, A. (1991) Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías. En D. Schwartzstein. (comp.), *La Historia Oral* (pp 1-8), Buenos Aires: CEAL. Recuperado de: https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/metodologia/Portelli.pdf

- Laudano, C (1998). Las mujeres en los discursos militares (1976-1983). Buenos Aires :
Página 12-Universidad Nacional de La Plata. (Papeles de investigación ; 1).
Disponible en:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1804/pm.1804.pdf>
- Lorenzo, M, F. (2016), “*Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la Universidad*”. *Las académicas en la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lopez Pascual, J (2021) La producción de conocimientos como territorio de debate regional: Bahía Blanca frente a la creación de la Universidad de La Pampa (1958). En. F Martocci & M. Á. Lanzillotta (eds.). *Universidad en Clave Regional. Estudios de Caso y Escala de Análisis en La Argentina (Segunda mitad del siglo XX)*. (pp. 71-103) Rosario: Prehistoria Ediciones.
- Luch A. (2019) “La economía desde la ocupación capitalista a la crisis del treinta y los años posteriores” En A. Lluch, C. Tarquini, (eds), *Historia de La Pampa I: sociedad, política, economía: desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (pp,188-237)*. Santa Rosa: EdUNLPam. Recuperado de:
<https://www.unlpam.edu.ar/libro/i/?book=Historia%20de%20La%20Pampa%20I%20-%20Lluch%20Andrea%20-%20Salom%C3%B3n%20Tarquini%20Celia%20Claudia.epub>
- Rodríguez L. G. (2015) *Universidad, peronismo y dictadura, 1973- 1983*. Buenos Aires; Prometeo.
- Martochi F. (2014) La producción agrícola en los márgenes: prácticas, saberes e innovaciones en el Territorio Nacional de La Pampa (1883-1940). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, (41)
<http://revistascientificas2.filo.uba.ar/index.php/boletin/article/view/6752>
- Martocci, F. (2018) “Técnicos para el agro pampeano. Formación universitaria, redes profesionales y producción de saberes: un abordaje a partir de trayectorias particulares”, *Revista IRICE*, (34), 9–41. Recuperado de <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistairice/article/view/957/1080>

Mendonça, M. (2018) Nuevas Universidades en la década del setenta. Apuntes para un análisis crítico del proceso de expansión del sistema de educación superior en Argentina 1971-1973. *PolHis*. (18), 287-322. Recuperado de <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/217>

Gómez Molla, R. (2017). Profesionalización femenina, entre las esferas pública y privada. Un recorrido bibliográfico por los estudios sobre profesión, género y familia en la Argentina en el siglo XX. *Descentrada*, 1(1), e010. Recuperado de <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe010>

Carli S. (2018) Del legado reformista a las luchas por la liberación nacional. La participación de mujeres en el movimiento estudiantil de Buenos Aires entre 1950 y 1966. *Revista del IICE*, (44), 67-79. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/iice/article/view/6289>

Valobra, A. & Ramacciotti, K. (2011). Modernas Esculapios: Acción Política e Inserción Laboral 1900 a 1950. En L., Scarzaneella & E., Scarzanella (eds.) *Género y Ciencia en América Latina Mujeres En La Academia y en La Clínica (Siglos XIX-XXI)*. (pp. 23-51). Madrid: Iberoamericana.

Documentos

Decreto N°2025 Resolución N-º 406724, (1974) [Poder Ejecutivo Nacional] Por la que se Crea el *ad referendum* del Poder Ejecutivo Nacional La Facultad de Veterinaria.

Departamento de Estudiantes de La Facultad de Ciencias Veterinarias de General Pico (2021) Datos Histórico Facultad de Ciencias Veterinarias de la UNLPam. General Pico: Universidad Nacional de La Pampa. Recuperados de la base de datos de ingresos y egresos brindados por el departamento de alumnos de la FCV de la ciudad.

Comisión Pro Facultad de Veterinaria General Pico (1974) *Proyecto facultad de veterinaria en General Pico*, General Pico, La Pampa.

La Reforma, General Pico, La Pampa (1973-1977).

Entrevistas Personales

Adagio, Mabel Lili. (29 de enero 2022) Entrevista personal.

Cavagion, Laura. (20 de diciembre 2021) Entrevista personal.

Francés, Oscar. (18 de marzo 2022) Entrevista personal.

Garro, Adriana. (16 de diciembre 2021) Entrevista personal.

Maisterrena, Virginia. (11 de marzo 2022) Entrevista personal.

Toribio, Mirta. (14 de abril 2022) Entrevista personal.

Torres, Perla. (4 de agosto 2022) Entrevista personal.

Yaful, Graciela. (4 de agosto 2022) Entrevista personal.

Cartografía

Lansat Copernicus (2015) Ubicación geográfica de la Ciudad de la Ciudad General Pico en la Argentina. [Imagen satelital] Google Earth. Recuperado de https://earth.google.com/web/@-36.57608037,-60.53427341,-88389.71593332a,1583944.67403576d,35y,359.257h,0t,0r?utm_source=earth7&utm_campaign=vine&hl=es-419

Maxar Technologies (2004) Facultad de Ciencias Veterinarias de General Pico, La Pampa [Imagen satelital] Google Earth. Recuperado de https://earth.google.com/web/@-35.6700004,-63.77765168,138.93837007a,494.16801987d,35y,0.00160017h,30.0022229t,359.99859871r?utm_source=earth7&utm_campaign=vine&hl=es-419

Ministerio del Interior, Archivo General de la Nación, (1 de febrero de 2022). Mapa de las Líneas Férreas de la República Argentina de 1889. Recuperado de <https://atom.mininterior.gob.ar/index.php/mapa-de-las-lineas-ferreas-de-la-republica-argentina-impreso>

Municipalidad de General Pico (2007) Mapa de La Ciudad. La Pampa, Municipalidad de General Pico, Recuperado de http://generalpico.gov.ar/mapa_ciudad/mapa_ciudad.php

Región. (2023). Geografía provincial. La Pampa, Revista Región Empresa Periodística, Recuperado de https://www.region.com.ar/provincia/prov_geo_pobla.htm